REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Tomo XLVI | San José, Costa Rica | 1950 | Jueves 20 de Abril | No. 9

Año XXX — No. 1108

"Maestro del Libertador" llama la historia al fantástico don Simón Rodríguez, apellido éste que fué el de su madre, según parece. Nacido en Caracas en 1771, se sabe de su modesta vida en casa de los Palacios y Blanco, tíos de Bolívar, por carta del abuelo don Feliciaro a su hijo Esteban, residente a la sazón en España (año 1792), en uno de cuyos párrafos dícele así:

"Te incluyo una lista para que me compres y remitas los libros que contiene tomando el dinero que necesites para ello de Iriarte (el comisionista de la familia). Estos son para el amanuense que me escribe, que es don Simón, el hermano de Cayetanito Carreño; es hombre muy de bien y de bastante habilidad para llevar mis asuntos y cuentas con descanso nío".

Según autores responsables, el propio interesado aseguraba "no haber conocido a su padre, pero que en cambio había conocido a un fraile que visitaba a su madre". Bastardo fué, por lo tanto, y a causa de cualquier herida que sufrió en su amor propio, cambióse el apellido Carreño por el de Rodríguez; y en 1797 abandonó para siempre a Venezuela, rumbo a la Isla de Jamaica.

Es indudable que el estudioso amanuense de don Feliciano Palacios y Sojo, enseñóle las primeras letras al futuro Libertador, pero "jamás parece haber sido su maestro en el sentido riguroso de esta palabra, es decir, el hombre que dedica a su discípulo algunas horas de enseñanza metódica y monótona de varias materias". A pesar de esto, no puede negarse que Carreño-Rodríguez ejerció incontrastable influencia sobre el joven Bolívar, puesto que cuando volvieron a encontrarse en París, siete años después, aquél contagióle de enfermizo romanticismo y los dos emprendieron el histórico y enloquecido viaje a pie por Italia, que culminó en el abandono que del maestro hizo el discípulo en la ciudad de Roma.

Refiriéndose a esta época (1805), Tomás Rourke escribe las siguientes palabras: "Simón Carreño o Rodríguez o Samuel Robinson —que todos estos nombres usó a capricho de su fantasía— fué un no conformista constitucional, un intelectual medio chiflado, que llevaba una existencia semivagabunda, en condición desastrada a veces, pronunciando citas de los filósofos romanos y griegos y llevando siempre en su bolsillo un ejemplar del *Emilio*, de Juan Jacobo Rousseau. "Es el único libro —decía— que constituirá en cualquier período de tu vida, toda tu biblioteca".

Después de la separación de Roma, don Simón Rodríguez, dirigióse a Rusia, en donde sus pasos se pierden en medio de las más confusas aventuras; hasta 18 años más tarde, hacia los últimos días de 1823, aparece en Bogotá, dizque con el propósito de prestarle sus servicios a la naciente República. Súpolo Bolívar, y desde Pativilca, escribióle nobilísima carta, de la cual merecen destacarse las siguientes frases:

"Usted, maestro mío, cuánto debe haber-

La curiosa vida de Don SIMÓN RODRÍGUEZ

Por *Camilo PARDO UMAÑA*

(En *El Tiempo* de Bogotá. 28 de noviembre de 1948).



Don Simón Rodríguez

me contemplado de cerca aunque colocado a tan remota distancia. Con qué avidez habrá seguido usted mis pasos; estos pasos dirigidos muy anticipadamente por usted mismo. Usted formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso. Yo he seguido el sendero que usted me señaló. Usted fué mi piloto aunque sentado sobre una de las playas de Europa. No puede usted figurarse cuán hondamente se han grabado en mi corazón las lecciones que usted me ha dado; no he podido jamás borrar siquiera una coma de las grandes sentencias que usted me ha regalado. Siempre presentes a mis ojos intelectuales las he seguido como guías infalibles. En fin, ha visto mi conducta; usted ha visto mis pensamientos escritos, mi alma pintada en el papel, y usted no habrá dejado de decirse: Todo esto es mío, yo sembré esta planta, yo la regué, yo la enderecé tierna, ahora robusta, fuerte y fructífera, he aquí sus frutos; ellos son míos, yo voy a saborearlos en el jardín que planté; voy a gozar de la sombra de sus brazos amigos, porque mi derecho es imprescriptible, privativo a todo".

Y no contento con esto el Libertador ordenóle al Vicepresidente, General Santander, que le auxiliara económicamente y que le enviara a su lado. "Empéñese usted porque se venga —decíale al "Hombre de las Leyes", desde Huamachuco, el 6 de mayo de 1824— en lo que me hará usted un gran servicio porque este hombre es muy agradable y, al mismo tiempo, puede serme muy útil. El es un maestro que enseña divirtiendo y es un amanuense que da preceptos a su dictante. El es todo para mí. Cuando yo le conocía valía infinito. Mucho debe haber cambiado, para que yo me engañe. Gire usted contra mí el dinero que le dé y mándelo. Yo tengo necesidad de satisfacer estas pasiones, ya que las ilusiones de mi juventud se han apagado. En lugar de una amante, quiero tener a mi lado un filósofo; pues en el día, yo prefiero a Sócrates a la hermosa Aspasia".

Es curioso anotar que pocas horas más tarde entró el Libertador en Huaylas, en donde conoció a la encantadora Manolita Madroño, quien le hizo olvidar con sus encantos —aunque por corto tiempo— no tan sólo del maestro filósofo, sino también a Manuelita Sáenz, quien habíase quedado rezagada en Huamachuco.

Muy posible es que don Simón Rodríguez viajara a Lima con la división del general Valero y es casi seguro que de la Ciudad de los Reyes del Perú se trasladó a Chuquisaca en compañía de Manuelita Sáenz y de la madre de ésta, doña María de Aispuru. Una vez en esta ciudad boliviana estableció nuestro héroe la llamada Escuela Modelo, en cuyas aulas enseñaba anatomía paseándose completamente desnudo por en medio de los discípulos, sistema que, en su concepto, los acostumbraba a familiarizarse con las diversas partes del cuerpo humano. Ya pueden los lectores imaginarse el espectáculo tan grotesco que presentaría el chiflado pedagogo en cueros, viejo, flaco y apergaminado. No es, pues, de extrañar que el plantel modelo fracasara, cómo bien lo escribió el maestro a Bolívar, en curiosísima carta en que le dice:

"Ya tengo el lomo duro, y si he de decir lo que siento, me gusta tener la culpa para evitarme el trabajo de justificarme; no hay cosa más pesada para mí.

"Mea culpa: el haberme encargado del Hospicio de Bogotá; mea culpa: el haber sido comisario bizcochero; mea máxima culpa: el haberme metido de director de Charcas.

"Sáqueme usted de aquí, enviándome con qué irme: lo que había de haber guardado para mí, lo he gastado con las muchachas, creyendo que hacía bien; no me quejo, porque creo que he hecho bien; y si usted cree lo contrario, será como siempre, mea culpa.

"Aquí no hay un cuartillo; el carpintero francés que enganché en La Paz se ha entendido conmigo, y a mí no más me ocurre; no tengo cosa de valor qué vender, y le he dado una orden para que usted le haga pagar en Lima. Hasta la vista.—P. D. El nombre del carpintero es Bautos Simón: qué casualidad. Tres Simones en un negocio. Así irá mi carta

libranza: Señor don Simón: Recomiendo a usted al maestro Simón.—Simón".

De sus tiempos de Chuquisaca nárrase que el filósofo vivía con doña María de los Santos Ronco, con quien contrajo legítimo matrimonio. Y es el caso que cierto amigote del director de la Escuela Modelo raptó a la dama, en vista de lo cual escribióle el pedagogo la siguiente carta y desvergonzada epístola:

Muy estimado amigo:

Sírvase devolverme a mi mujer, porque yo también la necesito para los usos a que usted la tiene destinada.

De usted atento amigo y seguro servidor,

Simón Rodríguez.

De Bolivia se trasladó Carreño-Rodríguez a la vecina república chilena, en donde también ejerció la profesión de maestro de escuela, siempre con lamentables resultados. En Valparaíso, por ejemplo, había decaído tánto la escuela que dirigía, que "el pobre hombre se hallaba condenado a no salir de su casa, porque no tenía más que la chaqueta, el pantalón de tela grosera y el viejo sombrero que llevaba cuando le vi", escribió el señor Vendel Heyl, uno de sus biógrafos; quien como le observara que él era un caso más de la contradicción que siempre existe entre la conducta de los filósofos y las doctrinas que predican, aquél respondióle:

"Tiene usted razón: yo he deseado hacer de la tierra un paraíso para todos y la convierto en un infierno para mí. Pero ¿qué quiere usted? La libertad me es más querida que el bienestar. He encontrado entre tanto el medio de recobrar mi independencia y de continuar "alumbrando" a la América. Voy a fabricar velas. La profesión de velero es más noble de lo que a primera vista podría parecer. En el "siglo de las luces", ¿qué ocupación puede haber más hermosa que la de fabricarlas y venderlas?"

Y, evidentemente, poco después abrió don Simón Rodríguez fábrica de velas de sebo, sobre cuya puerta colocó bien caligrafiado anuncio con esta leyenda: "Luces y virtudes americanas, esto es: velas de sebo, paciencia, jabón, resignación, cola fuerte, amor al trabajo".

Muchas hambres soportó en tierras de Chile el maestro de primeras letras del Libertador. A pesar de su carácter férreo, mitad de sabio y mitad de loco, la desesperación hizo, a la postre, presa en él, y cuando era ya más que sexagenario comenzó a cariciar la ilusión de regresar a Europa, en donde había gozado y sufrido por espacio de cuatro largos lustros. Sin abandonar este último ideal de su vida, pudo, finalmente, viajar al Perú, de donde pasó a Quito y después a Colombia; y ya para morir, obscura y miserablemente, regresó a Huaymas, en donde entregó su cuerpo a la tierra en 1854, a los 83 años de edad.

Protesta honrosa de los intelectuales de Chile

(En el *Rep. Amer.*)

Ante la posibilidad de que las potencias democráticas, y particularmente Estados Unidos, dejándose llevar por intereses de política interna, acuerden establecer relaciones diplomáticas, incondicionales, con la dictadura española, creemos que la opinión de todos los pueblos de América debe protestar, sin ambigüedades de ninguna naturaleza contra esa torpe condonación de uno de los crímenes de peores consecuencias en la historia de nuestro tiempo. Hubiese parecido imposible que alguien olvidara el hecho de que la conspiración franquista abrió una brecha en la Europa occidental a los avances del fascismo y el nazismo, y, sin embargo, apenas un decenio después de exterminada la plaga totalitaria, se insinúa la conveniencia de absolver al cómplice de ella, y esto de parte de un gobierno sobre el cual ha caído la responsabilidad de apuntalar el maltratado edificio de la democracia en el mundo.

En cuanto a los gobiernos hispanoamericanos, y especialmente al nuestro, debemos hacerles presente que al poner la dictadura en el mismo pie de igualdad con los gobiernos de elección popular, estaríamos reconociendo, implícitamente, ese principio falaz de la Hispanidad, tras la cual se ocultan hoy las últimas veleidades de predominio del inicuo amo español sobre los pueblos hispánicos de América.

Y, por fin, deseamos expresar que ha sido nuestra convicción más sincera, desde hace mucho tiempo, que jamás habrá una amistad sin recelos entre España y las democracias de América mientras no alumbre el día en que aquélla también goce de la libertad que nuestros antepasados supieron ganar para nosotros; el mismo ideal que Bolívar llegó a expresar una vez diciendo que no habría independencia completa mientras los hijos de América no fuesen a libertar a España misma de sus tiranos. Pedimos, pues, en nombre del honor y de los más altos intereses de la democracia, que no se reconozca en Franco a un representante digno de esa España ideal que aún está por nacer y que, en cambio, sigamos teniéndolo y tratándolo por lo que realmente es: el representante en su país de uno de los peores vicios traídos por el militarismo español a nuestra América: el cuartelazo.

Antonio Acevedo Hernández	*(Dramaturgo)*
Francisco Coloane	*(Novelista)*
Angel Cruchaga Santa María	*(Premio Nacional de Literatura)*
Jacobo Danke	*(Poeta y cuentista)*
Luis Durand	*(Novelista)*
Ernesto Montenegro	*(Ensayista y escritor)*
Dr. Yolando Pino Saavedra	*(Ex-Decano de la F. de Filosofía)*
Chela Reyes	*(Poeta y Secretario del PEN Club)*
Alberto Ried	*(Escritor y poeta)*
Alberto Romero	*(Novelista)*
Juvencio Valle	*(Poeta)*
Enrique Espinoza	*(Ensayista y Director de BABEL)*
Eugenio González	*(Senador, catedrático y escritor)*
José Santos González Vera	*(Escritor)*
Nicomedes Guzmán	*(Novelista)*
Ricardo Latcham	*(Presidente del PEN Club y escritor)*
Luis Merino Reyes	*(Presidente del Sindicato de Escritores)*
Manuel Rojas	*(Novelista)*
Mireya Lafuente	*(Presidente de la Alianza de Intelectuales)*
Víctor Castro	*(Poeta)*
Tomás Lago	*(Escritor)*
Santiago del Campo	*(Dramaturgo)*
Julio Salcedo	*(Escritor)*

Santiago de Chile, 31 de marzo de 1950.

Comunismo en el Caribe

Réplica al *Herald Tribune* de Nueva York.

Por *Vicente SAENZ*

(Envío del autor)

(Es un recorte de *El Universal* de México, D. F., 21 de febrero de 1950)

El 8 de febrero de 1950 comenzó a publicar el *New York Herald Tribune*, con la firma de cierto reportero turista llamado Fitzhugh Turner —¡muchas consonantes y muy pocas vocales!— una tirada de cinco artículos y dieciséis columnas sobre "Comunismo en el Caribe". El gran rotativo norteamericano, creyendo, sin duda, en la sapiencia o en la buena fe del avispado Turner, juzgó oportuno dar a sus cuartillas sitio prominente y negros titulares, de los que causan sensación a los pazguatos.

Tal vez ignora el *New York Herald Tribune* —cosa lamentable— el descrédito en que han caído reporteros de esta clase, que en tres o cuatro días producen un volumen sobre cualquier país al sur del Bravo, y nos descubren y analizan a los hispanoamericanos con penetración realmente conmovedora.

Como si fuese poco lo publicado en el diario neoyorquino, esos mismos artículos fueron cablegrafiados por diversas agencias noticiosas a casi todos los periódicos del Continente, y distribuídos después por correo desde México hasta Buenos Aires, valiéndose de los servicios extraurgentes de The Editors Press Service Inc.

Quiere decir, entonces, que la estulticia de este o aquel corresponsal de habla inglesa, que no sabe una palabra de nuestros problemas, de nuestros ideales, de nuestra Historia, de nuestro idioma ni de nuestros hombres, encuentra todos los elementos necesarios para desvirtuar la trayectoria de libertad y de justicia en nuestra América.

Y lo que es más grave aún: la prensa de nuestros propios países coopera con estos periodistas de mala ley o de producción en serie —como las máquinas Gillette o el automóvil Ford— concediéndoles el espacio y la publicidad que no obtenemos los hispanoamericanos para defender el derecho de nuestros pueblos a vivir la democracia, siquiera en los términos en que la pregonó la fenecida Carta del Atlántico.

Hecho el anterior exordio, sin duda indispensable por lo que tiene de aleccionador, entro en materia tan sintéticamente como sea posible, pues no hay tiempo ni modo de referirse en una entrega a cinco kilómetros de artículos. Ni creo, por otra parte, que valga la pena prolongar este acto, sino para dar al traste con las más grandes lucubraciones del va citado reportero. Porque en aquello que concierne a sus desatinos y a su ignorancia sobre mi labor de largos años, reconocida incluso por eminentes compatriotas suyos, nada he de agregar a lo que ya escribí para algunos periódicos.

No me refiero, pues, a lo personal, para ser más objetivo. Pero, sobre todo, no que siendo absolutamente falso cuanto afirma Turner en relación con mis actividades, no será en columnas periodísticas, sino ante los tribunales de Nueva York, que se ponga coto a su desbordada fantasía, llevando en la mano la ley penal de aquel Estado como arma contundente de reparación y de justicia.

DE LAS ORQUIDEAS LUJURIOSAS AL AROMATICO BANANO

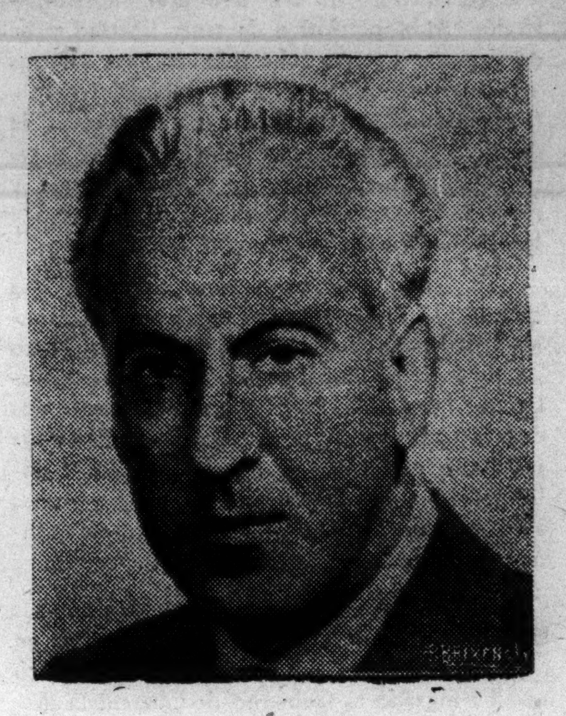
En el primero de sus artículos, con falta evidente de respeto al *Herald Tribune* y a los lectores norteamericanos, pretende saber mucho el reportero Turner de política caribeña y centroamericana. Naturalmente que el blanco al cual le apunta es el Presidente Arévalo de Guatemala, pues el bloque contrario de Trujillo y de Somoza no será muy amante de la democracia, pero sí, como Franco en España, enemigo a sangre y fuego de la dictadura staliniana.

De manera que con apoyo en esas y en otras dictaduras, tanto más eficaces cuanto más feroces, se defenderá la democracia continental hispanoamericana. ¡Y sin presidentes de lujo, como lo fué en Venezuela Rómulo Gallegos, y como lo es en Guatemala el profesor Arévalo!

Nada de intelectuales, que influídos por la terrible propaganda rusa, se inclinan cada vez más hacia la izquierda. Nada de regímenes como el que echó del poder a Ubico y a Ponce en Guatemala, porque discriminan con lujo de crueldad —¡inspiración comunista!— a compañías tan sufridas y tan abnegadas como la United Fruit, la Bond and Share y The National Railways of Central America, casi al borde de la ruina por el franciscano espíritu de sus accionistas.

Por supuesto que el amigo Turner adorna sus entregas, hasta donde el idioma y las musas pueden socorrerlo; y merced a ese romanticismo tan ingenuo de algunos cronistas de más allá del Bravo, se nos viene encima con largas parrafadas sobre "la fértil y pintoresca tierra guatemalteca, el tiempo primaveral durante todo el año, las encendidas flores de pascua, los enormes lirios y las orquídeas lujuriosas de las selvas y de las tierras bajas". Pero a continuación, cabe suponer que asesorado por compatriotas suyos, de los que pueden y saben enfrentarse con diez o más "high balls", olvida las orquídeas y entrecierra los ojos para aspirar con fruición el aroma del banano.

Suministra después datos geográficos, atmosféricos, volcánicos, étnicos e históricos, tomados de cualquier diccionario de bolsillo o de algún folleto a colores y en papel *couché*, de esos que en trenes y aeropuertos es costumbre repartir a los turistas. Y en tan sabida o erudita forma va llevando a sus lectores inocentes, boquiabiertos, deslumbrados, cogidos como quien dice de la mano, desde las ruinas mayas hasta las plantaciones contemporáneas de la United Fruit, cuya producción ha logrado



Vicente Sáenz

"que el dólar y el quetzal se mantengan a la par".

Si el "Herald Tribune" y el anestesiado Turner se guiaran por estadísticas de su propio país, caerían en la cuenta de que los dividendos de esa corporación se quedan en Boston, en Nueva York y en otros centros financieros del exterior, regresando sólo en mínima parte a las naciones caribeñas y centroamericanas, productoras en gran escala de tan preciada fruta.

Y por lo que toca a impuestos, bien saben los aficionados a la estadística, según cifras insospechables del Gobierno de los Estados Unidos, que pagan doce veces más estos consorcios al Tesoro norteamericano, por exceso de utilidades, que a los fiscos paupérrimos de nuestras pequeñas repúblicas, de cuyo pródigo suelo salen los millones de racimos para el extranjero.

Claro que la culpa es nuestra y no de ellos —cuestión de incapacidad o entreguismo— porque cada concesión implica la complicidad o la aquiescencia de presidentes, diputados, jurisconsultos o leguleyos de renombre, ministros y otros funcionarios públicos.

DE COMO ES COMUNISTA EL PRESIDENTE TRUMAN

Mas he aquí que ya es hora de volver al reportero Turner. Afirmaba el columnista, citando para enmendar su propia plana las exportaciones de café, que "el dólar y el quetzal se mantienen a la par". Así el dólar asoma la cabeza. Y con el dólar, no hay manera de disimularlo, los consabidos consorcios del capital monopolista. Y con esas empresas succionadoras, aterradas por la Ley del Trabajo que para ellas equivale al peligro moscovita, va igualmente asomando, no el periodista más o menos curioso, ni el escritor honesto que quiere documentarse, sino el agente de bien conocidos intereses, en este caso los de la luz y fuerza, los del petróleo y los del plátano, con inocente máscara de reportero.

Pero se asusta Turner de su audacia; y después de mucho escribir sobre las injusticias que sus amigos y compatriotas le van contando, termina por informar que "el izquierdismo guatemalteco, para ser justos, no es del tipo ruso, sino de la peculiar variedad latinoamericana".

¿Y cuál es esa variedad latinoamericana?

Tal vez, incluso, la del "new deal" norteamericano. Afán patriótico de tener libertad y de no exponer nuestra soberanía, mejores salarios y prestaciones adecuadas a los trabajadores, fortaleciéndonos en esa forma para defender la democracia mundial. Precisamente lo que el señor Presidente Truman ha estado pidiendo y predicando para los obreros, la clase media y los burócratas de los Estados Unidos.

El actual gobernante norteamericano —a quien se le podría entonces señalar como comunista de hueso colorado— apenas acepta, como salario mínimo justo, el de 75 centavos de dólar por hora. Pues bien, el propio Turner nos está diciendo que The International Railways paga dólares 1.65 al día; la United Fruit, dólares 1.36 por ocho horas de trabajo, y sumas algo menores la Bond and Share y otras grandes empresas norteamericanas.

Eso es, en materia de salarios, con muchas dificultades como las tuvo México al poner en vigencia su Constitución de 1917, lo único que ha logrado el Gobierno de Guatemala después de la revolución de octubre de 1944. Aumento insignificante, si se le compara con los resultados del "new deal" del Presidente Roosevelt y con los buenos deseos del Presidente Truman.

Si se toman otros aspectos del "comunismo en Guatemala" —y no hago más que aprovechar las cifras y las explicaciones de este maravilloso representante del *Herald Tribune*— llegaremos todos a la conclusión de que ambos gobernantes norteamericanos, por lo menos en teoría, han estado más cerca de lo que suele llamarse comunismo que cualquier gobierno hispanoamericano. Hasta se le podría poner la misma etiqueta al Presidente Wilson, recordando su famoso Discurso de Mobile contra las maniobras imperialistas y el sistema oprobioso de las concesiones.

Sobre este particular afirma Turner que, efectivamente, tales empresas han sido explotadoras, han sostenido a los déspotas locales y han tomado parte en la política centroamericana. Y aun cuando agrega que ya están arrepentidas, no se atreve a negar que todavía operan al calor de graciosos contratos que datan de épocas dictatoriales, algunas veces con muy bajos tributos y en otras ocasiones con exención de impuestos.

Y ahora resulta que ni esas concesiones ha podido mejorar Guatemala, *sola en el mundo bananero*, porque, según explica Turner, Honduras y El Salvador (confundió a Costa Rica con El Salvador) han "renegociado" sus viejos contratos con la United Fruit, en tanto que Guatemala no ha querido darles nueva forma legal a las concesiones increíbles otorgadas por Ubico.

¿Qué ha sucedido entonces frente al Gobierno terriblemente izquierdista de Arévalo? Que "las compañías concesionarias —luz, ferrocarriles, bananos— han resuelto apegarse a sus contratos actuales, hasta que termine la discriminación en contra suya". ¿Y cuál es esa discriminación? La que establece que individuos, empresas o sociedades anónimas con más de 500 trabajadores en campos agrícolas, "deben pagar tiempo y medio por cada hora de trabajo extra".

¡Disposición inadmisible, sobre todo cuando se agudiza el comunismo con el derecho de los asalariados a diez días anuales de vacaciones!

OLOR A PETROLEO

En sus artículos subsiguientes se enreda Turner hablando indebidamente, en forma reñida con la ética más elemental, del ex-Ministro de Relaciones Exteriores Muñoz Meany; de Cardoza y Aragón y otros escritores; del coronel Jacobo Arbenz, Ministro de la Defensa Nacional y su señora esposa; de valores chilenos como César Godoy Urrutia y la profesora Virginia Bravo Atelier; de líderes obreros, en fin, que no hacen más que luchar por conquistas inaplazables en la época contemporánea, dentro de principios real y efectivamente democráticos.

Los trae y los lleva Turner, hecho de pies a cabeza un maremagnum, sin saber por qué los lleva ni por qué los trae. Y para llenar columnas saca a relucir los movimientos de la famosa Legión del Caribe, pequeño ejército fantasma que, de acuerdo con lo que él opina, "es en gran parte responsable de los disturbios en Centro América y el Caribe".

Asegura, sin embargo, en otro artículo, que esa Legión apenas ha tenido 25 hombres, y que sólo en momentos decisivos ha pasado de cien legionarios. ¡Cien legionarios con tal poder y fuerza que han puesto nervioso a Trujillo, han hecho que los Estados Unidos gasten muchos miles de dólares en reforzar a Somoza y hasta han conseguido que se movilicen, de un lado a otro, los señores Embajadores ante la inefable Organización de Estados Unidos Americanos, laboriosos caballeros que representan el amor a la paz, en ancas de nuestro zambo mestizaje dictatorial y democrático.

Como remate se nos viene Turner con lo del petróleo, que si no es tan aromático como el banano, corre parejas con él en hacer que ciertos funcionarios se dejen adormecer y seducir. Pero falló la Standard Oil Company de Ohio en sus proposiciones a Guatemala, y fallaron por añadidura otras dos firmas norteamericanas, cuyo más ardiente deseo era que la patria del doctor Arévalo aprovechara sus yacimientos petrolíferos en el Petén y se hiciera tan rica como Venezuela. La verdad, en resumen, es que sin una ley general de petróleo en resguardo de los intereses nacionales, no quiso comprometer a las generaciones futuras el Gobierno revolucionario. No quiso, en otras palabras, seguir por el camino de las concesiones que tanto daño han hecho a Hispano América, por ser la forma más sutil y más comprometida de coloniaje que han empleado con nosotros las grandes potencias extranjeras.

Entonces se lamenta Turner, porque así pierde Guatemala preciosas oportunidades para desarrollar su economía, de acuerdo con el Punto Cuarto del programa del Presidente Truman para países atrasados.

El conocido Punto Cuarto esbozado por el General Marshall en Bogotá, redondeado más adelante por el señor Acheson y sus técnicos o expertos, en el sentido de que las "inversiones" en Hispano América deben tener garantías tan especiales que las libren de todo riesgo, facilidades que las hagan realmente atractivas, y seguridad completa de que no habrá dificultad alguna para que los accionistas saquen en dólares sus dividendos!

PALABRAS TEXTUALES DEL EMBAJADOR PATTERSON

Para demostrar hasta dónde llega el resentimiento de Wall Street hacia el régimen actual de Guatemala, por no permitir que los caritativos monopolios del petróleo y del banano le presten su bondadoso auxilio, el bueno de Turner pone en grave conflicto al Embajador Richard C. Patterson. Este señor diplomático —pareciera que nos encontramos en la época de Philander C. Knox— ha hecho saber al Gobierno guatemalteco que no puede recomendar ningún empréstito, "mientras no se tomen disposiciones correctivas en relación con las injusticias en perjuicio de intereses norteamericanos". Y ha dicho, además, que al negociarse un empréstito "los violadores de contratos con compañías norteamericanas, tendrán que someterse a sanciones de índole económica".

"El Embajador Patterson —sigue escribiendo Turner— no explicó claramente qué clase de sanciones se deberían aplicar. Pero sí expresó que cualquier empréstito, en el caso de concederse, se tendría que hacer no en efectivo sino en equipos o en mercaderías, con anuencia del Gobierno de Guatemala a ser fiscalizado por agentes del prestatario".

El tono de las frases anteriores indica claramente cómo se han dado pasos atrás en la política de buena vecindad, única que pudo abrir una era efectiva de mutua comprensión interamericana. Por exabruptos parecidos el Presidente de México, general Plutarco Elías Calles, entregó sus pasaportes al Ministro Plenipotenciario de Mr. Calvin Coolidge. Y por expresiones semejantes contra esta noble tierra mexicana, cuando la expropiación petrolera, el general Lázaro Cárdenas hizo que regresase a Londres el Ministro de Su Majestad Británica.

Tal empréstito, por fortuna, nunca fué

solicitado por el Gobierno de Guatemala. En primer lugar, porque no le era indispensable después de las inundaciones del año pasado; en segundo término y como argumento definitivo, porque ante el simple rumor de que pudieran hacerse negociaciones al respecto, la opinión pública y el Congreso Nacional externaron francamente su desaprobación. Esto indica, sin lugar a dudas, que se ha formado una conciencia de dignidad nacional en Guatemala, que es a lo que Turner y los demás agentes o propagandistas de la tercera guerra mundial y de la mala vecindad llaman comunismo.

CONCLUSION

Es lamentable que un diario de la seriedad del *New York Herald Tribune*, no haya indagado el pensamiento y el sentir de Hispano América en fuentes adecuadas. Si hubiese enviado a nuestros países en resguardo de su prestigio y para información veraz de sus lectores, a un redactor más o menos leído y más o menos responsable, no se hubieran dado a la estampa artículos como los del reportero Turner.

Porque este buen señor, obsesionado con la idea de buscar comunistas o de inventarlos, no era posible que tuviera equilibrado el juicio. Y se dedicó entonces a desacreditarnos presentándonos en el *Herald Tribune* como a seres incapaces de pensar por nosotros mismos. Y echándoles la culpa de nuestras ansias de mejoramiento a maniobras comunistas inspiradas por el Soviet.

¡Como si los hombres de Hispano América nos hallásemos en tales extremos de infortunio, que sin el consejo y sin la dirección de potencias extranjeras no pudiéramos dar pasos adelante!

La verdad es que estuvimos, estamos y estaremos con la buena Norteamérica, en alianza mutua por la democracia y por la dignidad humana. Pero no con la Norteamérica del petróleo, del banano, del antiguo gran garrote y de la nueva diplomacia del dólar, que el ilustre Presidente Roosevelt supo echar por la borda.

Siguiendo el primer camino, despejado y fácil, será posible y hacedero que todos juntos defendamos los ideales de independencia y libertad que nos legaron nuestros próceres. Con la mala vecindad, en cambio, que es la que van sembrando los enemigos de Washington, de Jefferson y de Lincoln, sólo llegaremos al desquiciamiento y al más completo desajuste de la solidaridad continental americana.

México, D. F., 20 de febrero de 1950.

Tengo que contar...

Washington, D. C., 16 de marzo, 1950.

Señor
don Joaquín García Monge.
San José.

Don Joaquín:

Tengo mucho que contar a *Repertorio Americano*.

Ante todo, hay un verdadero acontecimiento: la aparición del volumen 12 del *Handbook of Latin American Studies*, correspondiente a 1946, que publica la Harvard University Press, bajo la dirección de Francisco Aguilera, chileno, hombre de letras y subdirector de la Fundación Hispánica en la Biblioteca del Congreso. Ninguna guía mejor para saber en dónde lo mejor que sobre letras, historia, arte, filosofía, antropología, etc., etc., apareció en libros y revistas de aquel año, sobre los 20 países que no hablan inglés en este hemisferio.

El 2 de abril próximo se inaugurará en San Agustín, la más antigua ciudad en los Estados Unidos, la estatua de Juan Ponce de León, joven eterno que buscó en la Florida la fuente maravillosa que, sólo por eso, le ha constituído en ilustre profesor de energía.

La Comisión de Historia de las Ideas, que depende en México del Instituto Panamericano de Geografía e Historia y que dirige interinamente el Dr. Leopoldo Zea, inicia sus labores con el concurso de cada uno de los 21 países hemisféricos. La Secretaría de Educación Pública de México prosigue su gran obra editorial, reviviendo textos utilísimos para el conocimiento de lo mexicano, tales como los que dan valor a la serie *Testimonios mexicanos*, que dirige el Lic. Francisco González de Cossío.

Dos libros de clara voz: *Bodas de tierra y mar* (edición numerada y por suscripción) de Alfredo Cardona Peña, con ilustraciones de Raúl Anguiano; y *Gabriel Ramos Millán y Salvador Toscano. Un paralelo en la muerte*, por Manuel Moreno Sánchez. Un libro inédito dejó Toscano, la biografía de Cuauhtémoc, que va a publicarse pronto.

El suplemento dominical del diario *Novedades* sigue compitiendo con los de *El Tiempo* de Bogotá y *La Prensa* y *La Nación* de Buenos Aires.

Aquí en Washington hay algo nuevo: el escritor peruano Fernando Romero, que trabaja en la Unión Panamericana, va a leernos páginas de su novela *Ya brilla la aurora*.

El Dr. Lewis Hanke sigue preparando con varias instituciones un coloquio sobre temas de Portugal y Brasil, que se llevará a cabo en octubre próximo.

El Dr. Robert S. Chamberlain, de la Institución Carnegie, lleva adelante su investigación sobre el período que va de la fundación de la ciudad de Buena Esperanza en Honduras en 1534 hasta el momento en que surge la Audiencia de los Confines.

Se ha constituído en Tegucigalpa la Asociación de Universitarias Hondureñas y va a conmemorarse en este año el primer centenario de la muerte del ilustre prócer y estadista centroamericano Dionisio Herrera, quien fué jefe de los estados de Honduras y Nicaragua y pasó las postrimerías de su existencia enseñando en una escuelita. Recopila documentos y noticias, para el trazo de su biografía, el Dr. José Reina Valenzuela, secretario de la Embajada hondureña en Costa Rica.

Y nada más por ahora, mi querido don Joaquín. Muchos recuerdos de su amigo,

Rafael Heliodoro VALLE.

PUERTO RICO en su AMÉRICA

(Estas noticias que nos manda *J. A. C.*, en Guaynabo, Puerto Rico).

En el año de 1950 comenzó con las fuerzas patriotas puertorriqueñas tomando la ofensiva en el campo intelectual. "La Lucha por la Independencia de Puerto Rico", estudio de crítica histórica, de Juan Antonio Corretjer, Presidente de la organización revolucionaria "Unión del Pueblo", tomó la delantera, convirtiéndose en un gran éxito de librería. Su segunda edición aparecerá en este mismo mes de marzo. Inmediatamente apareció un libro de valioso documental editado por la Secretaría de Relaciones Exteriores del Partido Nacionalista, bajo la dirección de su incumbente, Juan Juarbe y Juarbe. Paralelamente el escritor español señor Padre González Blanco editaba en México *La Independencia de Puerto Rico y sus posibilidades*, resumen de sus meditaciones a una reciente estadía puertorriqueña. El libro, largamente inédito, del prócer don José de Diego, *Cantos de Pitirre*, ha venido por fin a ocupar su merecido puesto en nuestra bibliografía. Un joven y bien hecho escritor puertorriqueño, José Luis González, ha editado, con el Fondo de Cultura Económica de México, su novela de protesta social y anticolonial, *Paisa*. Enamorado Cuesta ha publicado *Euforia*, verso y prosa.

La ofensiva además se ha hecho sentir en el campo del periodismo. Tras unos meses de silencio ha vuelto a aparecer el quincenario *Puerto Rico Libre*, dirigido por José Enamorado Cuesta. Después, también, de un breve paréntesis, ha reiniciado publicación el periódico sindical *Pueblo*, dirigido por el Secretario General de la UGT, Juan Sáenz Corales. Y ha renacido mejor presentado y con mejor contenido antimperialista. *Verdad* es el nombre del nuevo periódico del Partido Comunista, comenzado a publicarse en enero. El líder nacionalista Paulino Castro ha adquirido la propiedad del viejo quincenario nacionalista *El Intransigente*, fundado hace 25 años por Don Eduardo G. Ramú, y su primera edición bajo el nuevo propietario se anuncia para el 21 de marzo, aniversario de la Masacre de Ponce. Y el 1º de abril verá la luz pública el mensuario *Adelante*, periódico de "Unión del Pueblo", bajo la dirección de Juan Antonio Corretjer. En la primera quincena de marzo apareció *Vanguardia*, semanario dirigido por Eugenio Font Suárez y administrado por W Córdova Chirino, empresa privada, pero de contenido correspondiente al Partido Independentista.

La ofensiva se ha manifestado además en un campo nuevo: la enseñanza popular, organizada y gratuita, contra el analfabetismo y contra la enseñanza colonial. Esta iniciativa la ha tomado la organización "Unión del Pueblo", estableciendo en Guaynabo la escuela "Betances", primera escuela que en el país funciona enteramente independiente del sistema escolar del imperialismo y bajo la bandera de Puerto Rico. Su matrícula se compone de campesinos y obreros, a quienes enseña sus primeras letras la señora Consuelo Lee Tapia de Corretjer. Mantiene además un curso más avanzado sobre geografía e historia elemental de Puerto Rico. Su esposo, señor Juan Antonio Corretjer, enseña un curso superior de historia patria a alumnos más avanzados. Los alumnos cubren entre los doce y los cincuenta años de edad, y ambos sexos.

El 5 de marzo se celebró en Santurce el Congreso de Organización de una nueva entidad de lucha estudiantil: Unión Estudiantil Revolucionaria, con representación de 8 centros de enseñanza: la llamada "Universidad de Puerto Rico", el Instituto Politécnico, la Escuela Superior Central, el Colegio Hostos, Escuela Superior de Manatí, Escuela Superior "Ramón Vilá Mayo", la Escuela Industrial y Escuela Betances. Preside la organización el estudiante del Politécnico y pintor, Rafael Rivera García.

En el certamen convocado por el Ateneo Puertorriqueño, Francisco Matos Paoli, Secretario General del Partido Nacionalista, ganó los Premios de Poesía y Ensayo. Con un intenso "Canto a Puerto Rica" y un ensayo sobre José Gautier y Benítez. Nimia Vicens, independientista, recibió el segundo premio poético con su libro *Anémona Nemorosa*.

A la unidad de AMÉRICA por la cultura y la economía

Escribe *José Fcº* VILLALOBOS ROJAS,
en San José de Costa Rica.

(En *Rep. Amer.*)

Trabajo que obtuvo el premio de primera categoría continental en el Concurso continental promovido por el Instituto Americano de Estudios Económicos y Sociales de Buenos Aires, República Argentina.

Una nueva modalidad se impone para la unidad de América: la cultura y la economía. Pero la cultura para estas latitudes habrá de ser a fondo. Nada de superficialidades; nada de consagrarse a medio desanalfabetizar, porque con eso lo que se lograría es incurrir en un nuevo y más grave error: en cambio: entrando a fondo en una verdadera cultura, obligando a la infancia y a las juventudes a conocer y estudiar todas las corrientes culturales que han creado las diferentes civilizaciones del mundo: a conocerlas, a penetrarlas en todo, en su historia, en su filosofía, en su arte y en su ciencia, sí se logrará el fin que se desea de la unidad de América por la cultura y la economía. Ha de ser esa cultura con fundamento filosófico. Es así como la raigambre de la doctrina que ha de prevalecer en la unidad que se busca será inconmovible, fuerte, poderosa y eterna.

Estamos cansados de vivir el ensayo superficial en el arte, en la ciencia, en la política, en todo. Se ensaya sin pensamiento, sin análisis, sin irse a la entraña viva de la cosa: se ensaya y se cree que el resultado es una razón fundamental: se cree que se ha llegado a la realidad concreta.

Aun hasta la misma Religión que fué antaño fuertemente estructurada para solidificar y orientar la vida espiritual de los pueblos, pareciera que ha sufrido en nuestras latitudes pobreza de visión en los encargados de redimirla, de defenderla y engrandecerla. Es que también a la Religión la han involucrado en la política de partidos: esa política enferma de mezquindad, de egoísmo pasional, vacua, y matizada con la sangre de horrorosos crímenes: política de fácil tráfico en cerebros superficiales. Es menester crear en los espíritus que pueblan estas latitudes un afán de redención, un afán temeroso que los obligue al sacrificio, al amor abnegado en la fe, y si es posible, al martirio, para que la Religión en lo que ella tiene de orientadora y de fecundadora de buenos propósitos recupere el terreno que ha perdido.

El caso de nuestra América con sus constantes revoluciones casi todas de origen militarista (todavía no ha habido una revolución ideológica en nuestra América) y salpicada de clerecía que deponen jefes de estado, necesita un estudio detenido y al mismo tiempo profundamente contemplativo para que el morbo pueda ser estirpado completamente de a raíz. Y caemos en la conclusión de que para conseguir la unidad de América por la cultura y la economía ha de desterrarse de las mentes indolatinas (indoamericanas para que sea más apropiado el vocablo), la tendencia hoy muy arraigada de la preponderancia por las armas. Ese frenesí militarista que priva no sólo en los cerebros de peso ligero sino también en los que se tienen por verdaderamente equilibrados y cultivados, habría que hacerlo desaparecer en forma absoluta. Pero no será, repito, con un ligero barniz cultural con lo que se logre obtener un feliz resultado. Ha de ser preparando a los espíritus en las aulas de las escuelas y de las universidades: preparándolos con un rigor que raye en la exigencia, en el mandato para que por medio de una sólida disciplina se obtenga la costumbre de encontrar el libro y a vivir dentro del libro. En nuestras latitudes muy pocos leen y los que tal virtud ejercitan, no lo hacen con amor. La cultura es obra de una perenne consagración a las diferentes disciplinas de la lectura.

Cuando se haya fundamentado y orientado filosóficamente la enseñanza de la ciencia, y el arte recupere el terreno que le arrebató la espada, entonces, y sólo entonces, habrá la esperanza de que se establezca la unidad de América por la cultura y la economía. Ha de ser dicha enseñanza impartida con sabios métodos y dentro de una sana pedagogía. Así se llegará al convencimiento de que la vida económica de las naciones de nuestra América es un aditamento a las disciplinas de la cultura, ya que la unidad por la cultura traerá por agregación la rápida visión y resolución de todos los problemas económicos que se le vayan presentando a la vida de las veintiuna naciones. Pero como dije antes: menester es templar el espíritu sólidamente en las fraguas de una cultura integral bien cimentada, la cual se obtendrá si los gobiernos de todos estos países se proponen convertir los cuarteles de armas en escuelas, bibliotecas y museos. Que le den entrada al libro que instruye, que edifica, que crea espíritu, con libre franquicia para que venga de todos los rumbos culturales del orbe, y entre y se encuentre al alcance de todos los bolsillos y complazca todas las avideces. Que se detengan todos los gobiernos de nuestra América en la contemplación del panorama de profundas ideas en donde imperan los postulados filosóficos del

arte y la ciencia y de donde emerge clara y sabia la moral fecundadora. Sólo así es como se podrá asegurar que nuestra América ha dejado los campos azarosos de las armas para entregarse de lleno a vivir la vida de su estructuración espiritual.

Otro medio de suma importancia para conseguir ese cometido, o para ayudar a conseguirlo es el siguiente:

Un intercambio de ideas llevado a cabo por misiones especiales que visiten recíprocamente los países de nuestra América. Un intercambio de ideas que ensanche el campo del conocimiento no sólo en el aspecto científico y artístico, sino también en el de la agricultura y en el de la industria, trayendo lo nuevo y llevando lo nuevo que esos ramos del conocimiento ofrezcan. Pero es entendido que tales comisiones que dictarán conferencias en los centros culturales y harán prácticas experimentales en laboratorios al efecto, han de ser integradas por elementos versados en la materia de conocimiento sobre que han de manifestarse. Serán, de preferencia, ciencias económicas y sociales. En arte: la pintura, la literatura (ahondando en este aspecto en la literatura vernácula que es el alma de la Raza), escultura, música —folklórica de preferencia— etc. Harán la manera, tales misiones, de procurar el canje de libros y revistas culturales entre los diversos países que visiten. Serán, ojalá, esas misiones integradas por oradores de renombre para que logren despertar hondas inquietudes y creen emoción en los auditorios. Eso sí, desterrando de los temas todo aquello que tenga mal sabor político, porque todo lo que toca la política lo daña. La democracia cimentada en la política es un falso credo. Ha de ser la labor de esas misiones altamente creadora, altamente organizadora y disciplinada en el buen gusto de los temas que elija para que todos los elementos que concurran a recibir sus enseñanzas sepan establecer la notable diferencia que existe entre lo que es la verdadera obra del espíritu por la filosofía, la ciencia y el arte, y lo que es la política disociadora que todo lo corrompe con su falsa careta democrática.

La unidad de América en esa forma, será, después, algo que necesitan los pueblos por la sabia enseñanza que han recibido. O sea: los mismos pueblos, ya preparados, sentirán la necesidad de la unidad para conseguir su propia grandeza.

No puede concebirse la unidad por la cultura y la economía si esa cultura y esa economía (la cultura primero, la economía por aditamento), no se cimentan en bases sólidas que las alejen de los vicios y errores en que han cimentado sus vidas ambiguas las democracias de nuestra América.

La muerte del militarismo sólo se conseguirá cultivando a los pueblos. La mayor parte de éstos, indigenizados aún, indigenizados en la tendencia atávica a la pereza, a la efervescencia bélica, al rencor y al odio ancestrales, tiene el tesabio del carcaj y todavía les parece que al trasladarse de uno a otro lugar los acompaña el arco y la flecha. Hay que desindigenizar a los pueblos de nuestra América, pero en esos defectos y acostumbrarlos a creer que lo que llevan debajo del brazo no es el arco y la flecha sino el libro. Hay que respetar el sabor indígena en los aspectos de grandeza que forman el monumento de la Raza; hay que respetarlo en su paciencia de milenios, en su humildad sumisa y abnegada que sin ser un morbo de servilismo es el respeto a los derechos humanos que dignifican a la Raza por lo mismo que llevan implícita la llama del coraje.

Combatir al analfabetismo es desindigenizar a la Raza de un defecto gravísimo.

Hay que amarle a los pueblos de nuestra América su folklore, su nostalgia que es poesía y es música, su respeto a la tradición y la leyenda que forman su historia, su romance, el alma de la Raza. Hay que amarle su respeto profundo a la ley: hay que amarle y respetarle esas cualidades y explotarlas en bien de la cultura.

Combatir el analfabetismo es combatir el militarismo: combatirlo y destruirlo.

Países de una amplia cultura como lo fué Egipto, como lo fué la India, como lo fué Grecia, no cimentaron su cultura en el uso del sable: la cimentaron en la sabia organización de sus instituciones, la cimentaron en la probidad de los hombres: en la probidad y amplia visión de esos hombres como jefes de estado.

El poderío económico de una nación es el resultado de una sabia organización cultural.

Muchas de las naciones de nuestra América se han debatido a partir de su independencia, en una constante y morbosa politiquería. Es más: no se conforman los políticos, luego de obtener resultados favorables de factura dudosa, con haber conseguido las altas posiciones a que aspiran sino que, a la sombra del poder, siguen maquinando con el fin de que su obra mezquina de pésimo gobierno se proyecte en su sustituto: se proyecte cubriéndole sus peculados, su demagogia, sus errores de lesa patria. Y al que queda lo acompaña la nefasta sombra del que sale, y amparado a esa sombra fatídica éste también repetirá los errores de su antecesor: los repetirá con creces.

Con la cultura bien orientada los pueblos sabrán elegir a sus mandatarios. Los discutirán dentro de una sana y constructiva ideología, y sabrán, por la preparación que ya ilumina sus mentes, rechazar aquellos que usan la demagogia como caballo de batalla. Porque en la tergiversación de la verdad con el instrumento de la demagogia se han fermentado, como si dijéramos, los morbos que han corrompido a las democracias de nuestra América.

No podremos llegar a la unidad de América en ningún sentido noble y elevado si no desterramos primero y para siempre esa malsana inclinación de los hombres que aspiran a regir nuestros destinos. Y, naturalmente: o son ellos quienes para consolidarse en el poder buscan el apoyo de las bayonetas, o son éstas quienes con el poder que les da la fuerza, deponen a aquél para sustituírlo con otro de parecido o peor linaje.

Debe desaparecer de nuestras latitudes esa tendencia bélica de tribu, ese pésimo sabor de palenque en que todo se le debe a la flecha y en que todo ha de ser por la conquista de la flecha: modo éste de demostrar que todavía andamos con taparrabo.

La grandeza de las naciones se obtiene con la unión de los pueblos. Cuantos más pueblos se unan para formar una nación, más grande será esa nación, no por su mayor número de habitantes sino por la organización sabia que se le ha dado al formarla.

Las virtudes cívicas que animan a un ciudadano animarán al resto de los ciudadanos y todos en conjunto harán una nación grande, próspera y feliz. Grande por su cultura; próspera por su cultura; feliz por su cultura: grande, próspera y feliz y, al mismo tiempo, modelo de naciones a la que sabrán imitar otras naciones menos avanzadas.

Y, ¿qué decir cuando, ya con una sólida cultura se haya conseguido la unión de los pueblos de Indoamérica? ¿Qué decir de su sólida estructura económica? Pues claro: no podrá concebirse una estructuración ideológica sabia y fecundante si la economía que ha de ir al ritmo de esa cultura, se desatiende. Es decir: una cosa traerá la otra porque habrá una visión más amplia para la industria, para la agricultura, para todo aquello que constituye la maquinaria de producción de una nación. Ambas se necesitan, ambas se viven, ambas marchan implícitas.

El gobierno por la cultura es también el gobierno de clara visión económica y cultural del pueblo.

Las fronteras que establecen las tarifas arancelarias son la cortina de hierro que interponen las aduanas entre los pueblos para que les sea muy difícil llegar a un armonioso entendimiento. Me refiero a los pueblos de nuestra América. Tales cortinas deben desaparecer, y que el intercambio de productos sea una demostración de que de veras estos pueblos quieren acercarse entre sí: convivir, establecer amistad y sentirse en su propia casa al entenderse recíprocamente dentro de una ideología exenta de las trabas protocolarias que son de estilo entre los representantes de gabinete.

La economía es un aspecto de la vida que siendo como lo es, de primordial importancia para conservar la independencia no sólo material, sino que también espiritual, en nuestras latitudes se ha descuidado, al extremo, de que en muchos países se vive la vida onerosa y peligrosa del empréstito; o sea: se comprometen las actividades vitales de la nación con el lisonjero auxilio del capital extranjero. No es posible sobrevivir dignamente mientras el compromiso con sus vencimientos o con los intereses acumulados esté constantemente tocando a las puertas de la tranquilidad nacional. Más claro: no hay así tranquilidad ya que la nación deudora es una nación esclava: lo es del país acreedor. El desbarajuste en las finanzas no se hace esperar en una nación comprometida económicamente. Pero existe el medio de deshacerse de ese pligro: la producción. Un país que produce es un país que sabe vivir. Producir de todo en el campo de la industria: producir y vender hasta colmar el mercado interior. Producir y más producir. Sembrar también: sembrar en los inmensos territorios que todavía se conservan vírgenes.

Más energía en los gobiernos de estos países para que obliguen a todos los terratenien-

(Concluye en la pág. 143)

Lo que la opinión americana debe saber en el caso de HAYA DE LA TORRE

(En *Rep. Amer.*)

Lo que la opinión pública americana debe saber en el caso del asilo diplomático de Haya de la Torre, es que la controversia llevada a la Corte Internacional de Justicia de La Haya *no es* sino aparentemente una disputa de principios sobre el derecho de asilo, sino un caso típico de gangsterismo político muy semejante a los ardides casuísticos de la política internacional de los países situados detrás de la Cortina de Hierro.

Haya de la Torre no es un asilado diplomático: es un *rehén político*. Es un secuestrado en la Embajada de Colombia a la que Odría ha llamado cínicamente, la "prisión modelo".

Todos los argumentos inventados por el consejero de la Junta Militar en Lima, Víctor Andrés Belaunde, son falsos. Ninguno de ellos puede apoyarse en el Derecho Internacional, ni en los precedentes ni en "la costumbre" ni en los convenios y compromisos que solventan tratados y convenios entre los Estados que la Junta Militar de Lima anunció que respetaría, al asaltar el poder, para ganarse el reconocimiento de los Estados Unidos y demás repúblicas americanas. Vamos a demostrarlo:

A Haya de la Torre se le ha negado el salvoconducto afirmando que no es un delincuente político sino un delincuente común. Su "crimen", según afirma Belaunde, es el delito específico de "terrorismo", delito no calificado en la legislación penal peruana, la cual, en el Art. 57 de la Constitución del Perú y en los Arts. 2º y 3º del Libro I (Título I) del Código Penal peruano, prohibe que nadie pueda ser procesado y condenado "por acto u omisión que al tiempo de cometerse no estuvieran calificados por la ley de manera expresa e inequívoca como infracciones punibles". El "terrorismo" no está calificado en las leyes peruanas como delito ni en ninguna otra americana o mundial que se conozca.

Haya de la Torre jamás ha sido procesado por delito común, ni ahora ni antes de asilarse. Como todos los políticos latinoamericanos se le procesó por actividades político-revolucionarias en 1932 y en 1944. Pero el 9 de agosto de 1933 y el 28 de julio de 1945, el Congreso peruano aprobó, por unanimidad de votos, dos leyes de amnistía e indulto que son leyes peruanas y que, como sus títulos lo indican, absolvieron a Haya de la Torre de toda acusación. Jamás fué sentenciado, tampoco, por delitos políticos a pesar de la larga prisión que sufriera en la penitenciaría de Lima, de 1932 a 1933 y de la persecución de 12 años de que fuera objeto después.

El único delito, posterior a la amnistía de 1945 de que se acusa a Haya de la Torre, es el de haber inspirado la sublevación de la Escuadra peruana del 3 de octubre de 1948. Esa sublevación fué dirigida por jefes de la marina peruana contra el gobierno de Bustamante, contra el cual se rebeló el 27 de octubre del mismo año el actual jefe de la Junta Militar, General Odría, quien, más afortunado que los marineros, derrocó a Bustamante y estableció un gobierno totalitario de facto que es el que actualmente impera en el Perú. De manera que el delito de rebelión, por el que Odría acusa a Haya de la Torre, es el *mismo* que Odría cometió al derrocar a Bustama[illegible] por el cual Bustamante enjuició a Odría, a[illegible] de ser derrocado, proceso que solamente e[illegible] de julio último —por decreto Nº 11054, [illegible] propio Odría— fué cortado. De manera [illegible] tanto Odría como Haya de la Torre han estado igualmente procesados hasta el 15 de julio último, por el mismo delito político. Tanto el Código Penal como el Código de Justicia Militar peruanos califican la rebelión como "delito contra el Estado", o sea, como típicamente *político*.



Haya de la Torre (1950).

Por otra parte, en el auto cabeza del proceso por la rebelión militar de la Escuadra peruana, el juez que abre el juicio sólo menciona el delito de "rebelión" y no el de "terrorismo" que no es delito calificado en la ley peruana.

Cuando la Junta Militar de Lima negó el salvonducto a Haya de la Torre, en notas redactadas por Víctor Andrés Belaunde, nunca —en ninguna de las tres notas que han sido publicadas en todo el continente— se pidió la extradición de Haya de la Torre. Este es un hecho notable. La Junta Militar negó el salvoconducto pero NO pidió la entrega de Haya de la Torre. ¿Por qué? Las razones son muy claras:

1º—Porque el delito de rebelión, que es el único por el que está acusado Haya de la Torre es un delito político y no está sujeto a extradición.

2º—Porque el delito de "terrorismo' de que se acusa a Haya de la Torre en las notas redactadas por Belaunde, no está calificado —vale decir, no existe— en la legislación peruana que prohibe califiear o condenar a nadie por delitos no calificados en las leyes del Perú, so pena de incurrir en prevaricato (Art. 354 del Código Penal Peruano).

3º—Porque si la Junta Militar de Lima hubiera pedido la entrega o extradición de Haya de la Torre habría tenido que sujetarse al Convenio Bolivariano sobre extradición, suscrito y ratificado por las repúblicas bolivarianas (Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia) en 1911 que establece que el pedido de extradición debe ser resuelto por las Cortes de Justicia de los países *requeridos*, lo que implicaba que si Haya de la Torre hubiera sido pedido por la Junta Militar de Lima, habría sido necesario que previamente se le hubiera otorgado el salvoconducto para que la Corte Suprema de Colombia resolviera el caso. Este procedimiento está claramente establecido en el Título VIII del Código de Procedimientos Penales del Perú (Artº 345 al 348) en concordancia con la mencionada Convención Bolivariana sobre extradición en 1911.

4º—Porque la Corte Naval —que según la Ley Orgánica del Poder Judicial peruano no es un tribunal regular sino privativo— encargada del proceso sobre la rebelión de la Escuadra del Perú del 3 de octubre de 1948, *no ha pedido la extradición* de Haya de la Torre.

En consecuencia, Haya de la Torre no ha sido pedido por la Junta Militar peruana, porque su entrega estaría sujeta a los procedimientos de extradición establecidos en Tratados Internacionales (Convención Bolivariana de 1911, ratificada por el Congreso del Perú) y por el Código de Procedimientos Penales. Tampoco podría entregar a Haya de la Torre la Embajada de Colombia sin sujetarse a los procedimientos de extradición que exigen que, previamente, el acusado sea trasladado al país requerido, lo que implica que Haya de la Torre debe obtener, previamente, su salvoconducto a fin de que la Corte Suprema de Colombia decida el caso. La Junta Militar de Lima se ha limitdo a negar el salvoconducto —sin pedir la entrega de Haya de la Torre— a fin de mantenerlo secuestrado en la Embajada de Colombia en Lima, como "rehén político", donde se encuentra desde casi 11 meses.

La Ley peruana de Extradición de 23 de octubre de 1888, excluye la posibilidad de entrega de Haya de la Torre acusado de inspirar una rebelión, delito típicamente político. La ley peruana de Extranjería (Nº 4145) de 22 de setiembre de 1920, excluye en su Art. 2º de toda acción punitiva a "los condenados o perseguidos por delitos políticos o religiosos", para los que invalida los procedimientos de extradición. Y la ley de 1888 estatuye que, en ningún caso, el acusado a quien se extradita pueda ser condenado a pena de muerte. (Para Haya de la Torre el fiscal de la Corte Naval ha pedido la pena capital sin pedir la extradición). Además, el llamado "Código Bustamante" (Código de Derecho Internacio-

---

LUIS ALBERTO SANCHEZ,

Profesor ahora en la Universidad de Puerto Rico, nos pide que pasemos este recado a los escritores del Continente, en especial a los críticos, sociólogos y novelistas:

De nuevo en el destierro, y objeto de la barbarie del militarismo limeño, se ha visto privado de su Biblioteca. Ruega, por lo mismo, que le envíen sus producciones.

Señas: Facultad de Humanidades.
Universidad de Puerto Rico.
Río Piedras. Puerto Rico.

Heroísmo y ensueño en JORGE ISAACS

Por *Felipe MASSIANI*

(En *El Nacional* de Caracas, 1º de noviembre de 1949).

Allá por los años del 48 al 49, justamente hace un siglo, vivía en la histórica y romántica Santa Fé de Bogotá completando su formación en la segunda enseñanza un adolescente colombiano. Estaba registrado como alumno en el Colegio del Espíritu Santo, fundado y dirigido por Don Lorenzo María Lleras. Contaba entonces once años, venía de la provincia y del campo. Había nacido, en efecto, en el dulce valle del Cauca, en la ciudad de Cali, población que está más hacia el Pacífico que cerca del Caribe. No en la vecindad, no del lado de Venezuela como lo están Cúcuta, Barranquilla o Cartagena.

Cuando abrió los ojos al mundo lo hizo en casona antigua frente a la Capilla de Santa Librada. Es el año de 1837, memorable en los anales del romanticismo y del civismo americano, porque es tiempo de vendimia para un ilustre soñador y ciudadano de la Argentina. Es la fecha de la publicación de *La Cautiva*, por Esteban Echeverría, autor también del *Dogma Socialista* y del *Matadero*.

SE LLAMA JORGE ISAACS

Hijo de Don Jorge Henrique Isaacs, judío inglés quien vino de Jamaica a Colombia. La madre de Isaacs fué Manuelita Ferrer, hija de español. Son nombres que merecen el recuerdo cariñoso.

La cantera de la sensibilidad extrae su riqueza de una tierra y de un paisaje. Y es destino de hombre, el vivir toda la vida, acompañado por los primeros rumores, por las cosas, los seres, contemplados por la mirada asombrada. La geografía de la niñez de Isaacs es el Valle del Cauca, la misma de su nacimiento.

Es en el Valle del Cauca, también, quien para que se entre en comunicación inefable con su belleza y su dulzura, encuentra el intéprete en Isaacs. La fisonomía poética, de aquella bella comarca colombiana, se fijará con rasgos inconfundibles, gracias al entrañable amor del sentidor a su paisaje.

Isaacs es de los más exactos líricos de los ríos colombianos.

Habla ahora del Río Moro, corriente enérgica y caudalosa.

Eres hermoso en tu furor: del monte
lanzado en tu carrera tortuosa,



Jorge Isaacs

vas sacudiendo la melena cana
que los peñascos de granito azota;
y detenido, de coraje tiemblas,
columpiando al pasar, la selva añosa.
Las nieblas del abismo son tu aliento
que en leves copos despedaza el viento.

Pero ese afecto entrañable a Colombia, a la tierra nativa, como de algo hundido en las venas y en el corazón, tiene mucho que ver con el destino torturado y enérgico de Jorge Isaacs.

Es adolescente apenas cuando aquellas sangres calientes que lleva con él, lo empujan hacia el vórtice del existir convulso y sonámbulo que es muchas veces el fluir de los días americanos.

La época en que está inmergida la adolescencia y la juventud de Isaacs fué para América hora dura. Después de la Independencia, en que se derrumba la estructura colonial, los pueblos, aún sacudidos por la violencia de la conmoción histórica, andan buscando un orden civil y una estructura democrática y republicana, en forma apasionada y combativa. América, como se ha dicho, oscila entre la anarquía y el despotismo.

Sólo las últimas décadas del XIX, el continente va a alcanzar en algunas naciones un tanto de estabilidad y de paz. Pero el fenómeno, resulta explicable, si se recuerda que se trataba de crearlo todo: la economía, como el texto legal cuya norma rigiera la vida normal y pacífica. Y así lo demás.

Cuando aquello está acaeciendo, el adolescente apenas, interviene y deja su campo virgiliano, y sus sueños, para empuñar el fusil en defensa de la vida normal y pacífica de su pueblo. Un caudillo insurge y contra su juego siniestro apuesta su corazón estremecido y místico el David del Cauca. Recordemos que los años del 32 al 61 son una de las etapas de la lucha entre el Conservatismo y el Liberalismo por el poder.

El pequeño David. Manuel Tejada se llamaba el coronel que confió seguro a Jorge Isaacs la bandera de la columna Torres. La anécdota es hermosa, pertenece al romanticismo de la vida civil y al par heroica de Colombia. Igualmente es patrimonio de sus armas. Lo cuenta Max Grillo y la anécdota nos la suministra Mario Carvajal, quien ha escrito fervorosa y bellamente su *Vida y Pasión de Jorge Isaacs.*

"Cuando por las calles de Cali pasaba la tropa y sonaban las fanfarrias y los atambores, las gentes salían a las puertas de las tiendas y a los balcones de las casas a contemplar a aquel abanderado que parecía un príncipe árabe envuelto en la bandera de oro, de azul y de sangre generosa, como la que corría por las venas del mancebo de origen judío. Un día, en que la tropa se disponía a marchar, más embargado por la bandera que por el recuerdo de las armas, olvidóse de tomar la carabina el novel soldado. Cuando de su olvido cayó en la cuenta, obtuvo la venia de un jefe para ir a buscar el arma hasta su propia casa. Mas cuando Jorge llega a la morada de la casa paterna, su madre lo aguardaba y dándole la carabina: Ve, hijo —le dice— a cumplir con tu deber".

Del 61 al 80 predominaron los Liberales. En la guerra del 60 toma parte otra vez esa alma sensitiva y con aliento mesiánico como su raza. En aquella dolorosa peripecia, Jorge Isaacs está del lado de los que combaten, contra la ambición frustrada de Tomás Cipriano Mosquera. Pero entretanto —"Dios sabe cuando ni por qué hace esperar a aquellos a quienes quiere bien"— el alma trémula y receptiva de Isaacs, se enriquece al contacto del paisaje y de las montañas de Antioquia. Y esto sin dejar de guerrear. (Mi querido Bernal Díaz del Castillo, que es a quien recuerdo ahora, inmaduro novelista del pueblo, escribía sobre el cuero tenso del tambor su magnífica *Historia de la Conquista de la Nueva España*). Quiero señalar cómo en el errar de la campaña escribe Isaacs mucha de su poesía.

Extraña la vida de aquellos egregios varones hacia los cuales debemos estar haciendo siempre camino de retorno, pues extraemos luz y esperanza, y llama, que calienta la desesperanza, y la enciende hasta la fe. Isaacs vivió en el mismo siglo de Martí. Martí es poesía, y sacrificio y faro. Martí le tocó ser, creo,

---

nal Privado incorporado a la Legislación peruana) ratifica en su Capítulo IV, Título III, la exclusión (Artº 356) de los delincuentes políticos.

Por todas estas referencias, y a la luz de la propia legislación peruana y de las Convenciones y Tratados Internacionales suscritos y ratificados por el Perú, aparece clara la situación de Haya de la Torre, quien no es un asilado diplomático sino un "rehén político". Su situación en la Embajada de Colombia —rodeado por carros blindados y fuerzas militares que impiden el ingreso o salida de cualquier persona y que tienen orden de disparar sobre la persona de Haya de la Torre apenas aparezca en una ventana o azotea del edificio— es un caso típico de secuestro. El hecho de haber elevado el caso de Haya de la Torre a la Corte Internacional de Justicia de La Haya no es sino un procedimiento dilatorio, ideado por Víctor Andrés Belaunde, para hacer posible ese secuestro.

Ante la Corte de La Haya no queda sino exigir las medidas de protección que el Reglamento de dicha Corte establece en el Art. LXI de su Cap. II sobre "Reglas Particulares de las Medidas de Protección". Estas medidas pueden adoptarse —según el Reglamento de la Corte— "en cualquier momento" y pueden adoptarse "motu propio" por la Corte misma. Y es ese alto tribunal de justicia mundial el que, antes de decidir si el Derecho de Asilo debe perecer o mantenerse en América, está en la obligación de exigir para Haya de la Torre las medidas de protección que los Derechos Humanos imponen, para evitar el plan de asesinato que tiene concebido la Junta Militar de Lima si la cólera del pueblo peruano, oprimido y hambreado, estallara en cualquier momento.

Este es el caso que planteamos ante la opinión pública americana, ante la OEA y ante la ONU. Y ante la propia Comisión de los Derechos Humanos de la que Haya de la Torre es miembro y consultor designado por la Liga de los Derechos del Hombre en su Asamblea de París de abril último.

Lo que la opinión americana debe saber en el caso de HAYA DE LA TORRE

(En *Rep. Amer.*)

Lo que la opinión pública americana debe saber en el caso del asilo diplomático de Haya de la Torre, es que la controversia llevada a la Corte Internacional de Justicia de La Haya *no es* sino aparentemente una disputa de principios sobre el derecho de asilo, sino un caso típico de gangsterismo político muy semejante a los ardides casuísticos de la política internacional de los países situados detrás de la Cortina de Hierro.

Haya de la Torre no es un asilado diplomático: es un *rehén político*. Es un secuestrado en la Embajada de Colombia a la que Odría ha llamado cínicamente, la "prisión modelo".

Todos los argumentos inventados por el consejero de la Junta Militar en Lima, Víctor Andrés Belaunde, son falsos. Ninguno de ellos puede apoyarse en el Derecho Internacional, ni en los precedentes ni en "la costumbre" ni en los convenios y compromisos que solventan tratados y convenios entre los Estados que la Junta Militar de Lima anunció que respetaría, al asaltar el poder, para ganarse el reconocimiento de los Estados Unidos y demás repúblicas americanas. Vamos a demostrarlo:

A Haya de la Torre se le ha negado el salvoconducto afirmando que no es un delincuente político sino un delincuente común. Su "crimen", según afirma Belaunde, es el delito específico de "terrorismo", delito no calificado en la legislación penal peruana, la cual, en el Art. 57 de la Constitución del Perú y en los Arts. 2º y 3º del Libro I (Título I) del Código Penal peruano, prohibe que nadie pueda ser procesado y condenado "por acto u omisión que al tiempo de cometerse no estuvieran calificados por la ley de manera expresa e inequívoca como infracciones punibles". El "terrorismo" no está calificado en las leyes peruanas como delito ni en ninguna otra americana o mundial que se conozca.

Haya de la Torre jamás ha sido procesado por delito común, ni ahora ni antes de asilarse. Como todos los políticos latinoamericanos se le procesó por actividades político-revolucionarias en 1932 y en 1944. Pero el 9 de agosto de 1933 y el 28 de julio de 1945, el Congreso peruano aprobó, por unanimidad de votos, dos leyes de amnistía e indulto que son leyes peruanas y que, como sus títulos lo indican, absolvieron a Haya de la Torre de toda acusación. Jamás fué sentenciado, tampoco, por delitos políticos a pesar de la larga prisión que sufriera en la penitenciaría de Lima, de 1932 a 1933 y de la persecución de 12 años de que fuera objeto después.

El único delito, posterior a la amnistía de 1945 de que se acusa a Haya de la Torre, es el de haber inspirado la sublevación de la Escuadra peruana del 3 de octubre de 1948. Esa sublevación fué dirigida por jefes de la marina peruana contra el gobierno de Bustamante, contra el cual se rebeló el 27 de octubre del mismo año el actual jefe de la Junta Militar, General Odría, quien, más afortunado que los marineros, derrocó a Bustamante y estableció un gobierno totalitario de facto que es el que actualmente impera en el Perú. De manera que el delito de rebelión, por el que Odría acusa a Haya de la Torre, es el *mismo* que Odría cometió al derrocar a Bustamante por el cual Bustamante enjuició a Odría, antes de ser derrocado, proceso que solamente el 15 de julio último —por decreto Nº 11054, del propio Odría— fué cortado. De manera que tanto Odría como Haya de la Torre han estado igualmente procesados hasta el 15 de julio último, por el mismo delito político. Tanto el Código Penal como el Código de Justicia Militar peruanos califican la rebelión como "delito contra el Estado", o sea, como típicamente *político*.



Haya de la Torre (1950).

Por otra parte, en el auto cabeza del proceso por la rebelión militar de la Escuadra peruana, el juez que abre el juicio sólo menciona el delito de "rebelión" y no el de "terrorismo" que no es delito calificado en la ley peruana.

Cuando la Junta Militar de Lima negó el salvonducto a Haya de la Torre, en notas redactadas por Víctor Andrés Belaunde, nunca —en ninguna de las tres notas que han sido publicadas en todo el continente— se pidió la extradición de Haya de la Torre. Este es un hecho notable. La Junta Militar negó el salvoconducto pero NO pidió la entrega de Haya de la Torre. ¿Por qué? Las razones son muy claras:

1º—Porque el delito de rebelión, que es el único por el que está acusado Haya de la Torre es un delito político y no está sujeto a extradición.

2º—Porque el delito de "terrorismo" de que se acusa a Haya de la Torre en las notas redactadas por Belaunde, no está calificado —vale decir, no existe— en la legislación peruana que prohibe califiear o condenar a nadie por delitos no calificados en las leyes del Perú, so pena de incurrir en prevaricato (Art. 354 del Código Penal Peruano).

3º—Porque si la Junta Militar de Lima hubiera pedido la entrega o extradición de Haya de la Torre habría tenido que sujetarse al Convenio Bolivariano sobre extradición, suscrito y ratificado por las repúblicas bolivarianas (Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia) en 1911 que establece que el pedido de extradición debe ser resuelto por las Cortes de Justicia de los países *requeridos*, lo que implicaba que si Haya de la Torre hubiera sido pedido por la Junta Militar de Lima, habría sido necesario que previamente se le hubiera otorgado el salvoconducto para que la Corte Suprema de Colombia resolviera el caso. Este procedimiento está claramente establecido en el Título VIII del Código de Procedimientos Penales del Perú (Artº 345 al 348) en concordancia con la mencionada Convención Bolivariana sobre extradición en 1911.

4º—Porque la Corte Naval —que según la Ley Orgánica del Poder Judicial peruano no es un tribunal regular sino privativo— encargada del proceso sobre la rebelión de la Escuadra del Perú del 3 de octubre de 1948, *no ha pedido la extradición* de Haya de la Torre.

En consecuencia, Haya de la Torre no ha sido pedido por la Junta Militar peruana, porque su entrega estaría sujeta a los procedimientos de extradición establecidos en Tratados Internacionales (Convención Bolivariana de 1911, ratificada por el Congreso del Perú) y por el Código de Procedimientos Penales. Tampoco podría entregar a Haya de la Torre la Embajada de Colombia sin sujetarse a los procedimientos de extradición que exigen que, previamente, el acusado sea trasladado al país requerido, lo que implica que Haya de la Torre debe obtener, previamente, su salvoconducto a fin de que la Corte Suprema de Colombia decida el caso. La Junta Militar de Lima se ha limitdo a negar el salvoconducto —sin pedir la entrega de Haya de la Torre— a fin de mantenerlo secuestrado en la Embajada de Colombia en Lima, como "rehén político", donde se encuentra desde casi 11 meses.

La Ley peruana de Extradición de 23 de octubre de 1888, excluye la posibilidad de entrega de Haya de la Torre acusado de inspirar una rebelión, delito típicamente político. La ley peruana de Extranjería (Nº 4145) de 22 de setiembre de 1920, excluye en su Art. 2º de toda acción punitiva a "los condenados o perseguidos por delitos políticos o religiosos", para los que invalida los procedimientos de extradición. Y la ley de 1888 estatuye que, en ningún caso, el acusado a quien se extradita pueda ser condenado a pena de muerte. (Para Haya de la Torre el fiscal de la Corte Naval ha pedido la pena capital sin pedir la extradición). Además, el llamado "Código Bustamante" (Código de Derecho Internacio-

---

LUIS ALBERTO SANCHEZ,

Profesor ahora en la Universidad de Puerto Rico, nos pide que pasemos este recado a los escritores del Continente, en especial a los críticos, sociólogos y novelistas:

De nuevo en el destierro, y objeto de la barbarie del militarismo limeño, se ha visto privado de su Biblioteca. Ruega, por lo mismo, que le envíen sus producciones.

Señas: Facultad de Humanidades.
Universidad de Puerto Rico.
Río Piedras. Puerto Rico.

Heroísmo y ensueño en JORGE ISAACS

Por *Felipe MASSIANI*

(En *El Nacional* de Caracas, 1º de noviembre de 1949).

Allá por los años del 48 al 49, justamente hace un siglo, vivía en la histórica y romántica Santa Fé de Bogotá completando su formación en la segunda enseñanza un adolescente colombiano. Estaba registrado como alumno en el Colegio del Espíritu Santo, fundado y dirigido por Don Lorenzo María Lleras. Contaba entonces once años, venía de la provincia y del campo. Había nacido, en efecto, en el dulce valle del Cauca, en la ciudad de Cali, población que está más hacia el Pacífico que cerca del Caribe. No en la vecindad, no del lado de Venezuela como lo están Cúcuta, Barranquilla o Cartagena.

Cuando abrió los ojos al mundo lo hizo en casona antigua frente a la Capilla de Santa Librada. Es el año de 1837, memorable en los anales del romanticismo y del civismo americano, porque es tiempo de vendimia para un ilustre soñador y ciudadano de la Argentina. Es la fecha de la publicación de *La Cautiva*, por Esteban Echeverría, autor también del *Dogma Socialista* y del *Matadero*.

SE LLAMA JORGE ISAACS

Hijo de Don Jorge Henrique Isaacs, judío inglés quien vino de Jamaica a Colombia. La madre de Isaacs fué Manuelita Ferrer, hija de español. Son nombres que merecen el recuerdo cariñoso.

La cantera de la sensibilidad extrae su riqueza de una tierra y de un paisaje. Y es destino de hombre, el vivir toda la vida, acompañado por los primeros rumores, por las cosas, los seres, contemplados por la mirada asombrada. La geografía de la niñez de Isaacs es el Valle del Cauca, la misma de su nacimiento.

Es en el Valle del Cauca, también, quien para que se entre en comunicación inefable con su belleza y su dulzura, encuentra el intéprete en Isaacs. La fisonomía poética, de aquella bella comarca colombiana, se fijará con rasgos inconfundibles, gracias al entrañable amor del sentidor a su paisaje.

Isaacs es de los más exactos líricos de los ríos colombianos.

Habla ahora del Río Moro, corriente enérgica y caudalosa.

Eres hermoso en tu furor: del monte
lanzado en tu carrera tortuosa,



Jorge Isaacs

vas sacudiendo la melena cana
que los peñascos de granito azota;
y detenido, de coraje tiemblas,
columpiando al pasar, la selva añosa.
Las nieblas del abismo son tu aliento
que en leves copos despedaza el viento.

Pero ese afecto entrañable a Colombia, a la tierra nativa, como de algo hundido en las venas y en el corazón, tiene mucho que ver con el destino torturado y enérgico de Jorge Isaacs.

Es adolescente apenas cuando aquellas sangres calientes que lleva con él, lo empujan hacia el vórtice del existir convulso y sonámbulo que es muchas veces el fluir de los días americanos.

La época en que está inmergida la adolescencia y la juventud de Isaacs fué para América hora dura. Después de la Independencia, en que se derrumba la estructura colonial, los pueblos, aún sacudidos por la violencia de la conmoción histórica, andan buscando un orden civil y una estructura democrática y republicana, en forma apasionada y combativa. América, como se ha dicho, oscila entre la anarquía y el despotismo.

Sólo las últimas décadas del XIX, el continente va a alcanzar en algunas naciones un tanto de estabilidad y de paz. Pero el fenómeno, resulta explicable, si se recuerda que se trataba de crearlo todo: la economía, como el texto legal cuya norma rigiera la vida normal y pacífica. Y así lo demás.

Cuando aquello está acaeciendo, el adolescente apenas, interviene y deja su campo virgiliano, y sus sueños, para empuñar el fusil en defensa de la vida normal y pacífica de su pueblo. Un caudillo insurge y contra su juego siniestro apuesta su corazón estremecido y místico el David del Cauca. Recordemos que los años del 32 al 61 son una de las etapas de la lucha entre el Conservatismo y el Liberalismo por el poder.

El pequeño David. Manuel Tejada se llamaba el coronel que confió seguro a Jorge Isaacs la bandera de la columna Torres. La anécdota es hermosa, pertenece al romanticismo de la vida civil y al par heroica de Colombia. Igualmente es patrimonio de sus armas. Lo cuenta Max Grillo y la anécdota nos la suministra Mario Carvajal, quien ha escrito fervorosa y bellamente su *Vida y Pasión de Jorge Isaacs*.

"Cuando por las calles de Cali pasaba la tropa y sonaban las fanfarrias y los atambores, las gentes salían a las puertas de las tiendas y a los balcones de las casas a contemplar a aquel abanderado que parecía un príncipe árabe envuelto en la bandera de oro, de azul y de sangre generosa, como la que corría por las venas del mancebo de origen judío. Un día, en que la tropa se disponía a marchar, más embargado por la bandera que por el recuerdo de las armas, olvidóse de tomar la carabina el novel soldado. Cuando de su olvido cayó en la cuenta, obtuvo la venía de un jefe para ir a buscar el arma hasta su propia casa. Mas cuando Jorge llega a la morada de la casa paterna, su madre lo aguardaba y dándole la carabina: Ve, hijo —le dice— a cumplir con tu deber".

Del 61 al 80 predominaron los Liberales. En la guerra del 60 toma parte otra vez esa alma sensitiva y con aliento mesiánico como su raza. En aquella dolorosa peripecia, Jorge Isaacs está del lado de los que combaten, contra la ambición frustrada de Tomás Cipriano Mosquera. Pero entretanto —"Dios sabe cuando ni por qué hace esperar a aquellos a quienes quiere bien"— el alma trémula y receptiva de Isaacs, se enriquece al contacto del paisaje y de las montañas de Antioquia. Y esto sin dejar de guerrear. (Mi querido Bernal Díaz del Castillo, que es a quien recuerdo ahora, inmaduro novelista del pueblo, escribía sobre el cuero tenso del tambor su magnífica *Historia de la Conquista de la Nueva España*). Quiero señalar cómo en el errar de la campaña escribe Isaacs mucha de su poesía.

Extraña la vida de aquellos egregios varones hacia los cuales debemos estar haciendo siempre camino de retorno, pues extraemos luz y esperanza, y llama, que calienta la desesperanza, y la enciende hasta la fe. Isaacs vivió en el mismo siglo de Martí. Martí es poesía, y sacrificio y faro. Martí le tocó ser, creo,

---

nal Privado incorporado a la Legislación peruana) ratifica en su Capítulo IV, Título III, la exclusión (Artº 356) de los delincuentes políticos.

Por todas estas referencias, y a la luz de la propia legislación peruana y de las Convenciones y Tratados Internacionales suscritos y ratificados por el Perú, aparece clara la situación de Haya de la Torre, quien no es un asilado diplomático sino un "rehén político". Su situación en la Embajada de Colombia —rodeado por carros blindados y fuerzas militares que impiden el ingreso o salida de cualquier persona y que tienen orden de disparar sobre la persona de Haya de la Torre apenas aparezca en una ventana o azotea del edificio— es un caso típico de secuestro. El hecho de haber elevado el caso de Haya de la Torre a la Corte Internacional de Justicia de La Haya no es sino un procedimiento dilatorio, ideado por Víctor Andrés Belaunde, para hacer posible ese secuestro.

Ante la Corte de La Haya no queda sino exigir las medidas de protección que el Reglamento de dicha Corte establece en el Art. LXI de su Cap. II sobre "Reglas Particulares de las Medidas de Protección". Estas medidas pueden adoptarse —según el Reglamento de la Corte — "en cualquier momento" y pueden adoptarse "motu propio" por la Corte misma. Y es ese alto tribunal de justicia mundial el que, antes de decidir si el Derecho de Asilo debe perecer o mantenerse en América, está en la obligación de exigir para Haya de la Torre las medidas de protección que los Derechos Humanos imponen, para evitar el plan de asesinato que tiene concebido la Junta Militar de Lima si la cólera del pueblo peruano, oprimido y hambreado, estallara en cualquier momento.

Este es el caso que planteamos ante la opinión pública americana, ante la OEA y ante la ONU. Y ante la propia Comisión de los Derechos Humanos de la que Haya de la Torre es miembro y consultor designado por la Liga de los Derechos del Hombre en su Asamblea de París de abril último.

hasta algo así como tenedor de libros en Nueva York. (Es oficio tan noble como otro cualquiera: Martí lo ejerció). Pero Martí había nacido para otro menester. Sin embargo sacrificó y nos sacrificó a nosotros, una estupenda creación literaria por la libertad de Cuba. Bello sueña en Venezuela pero desde Londres y se va a Chile. Allí organiza y legisla y pone en orden la lengua; y lo demás. Lastarria, el teórico del liberalismo chileno, amargado. Hostos, ejemplar, sembrando enseñanza en distintas latitudes. Juan Vicente González, a quien conocemos todos tan bien. Y Cecilio, el dulce y sabio cuyas *Cosas sabidas y por saberse* nos la debíamos aprender de memoria los venezolanos. Cecilio melancólico, rico de fe y de sabiduría pero casi un Robinson. Y tantos americanos de áspero destino. Meditamos, soñamos. Ellos como Isaacs se confundieron con América y son ella misma. La mirada da un viraje y se mete entre la niebla densa... por fin el perfil de un paisaje claro: el pasado. Una realidad dura pero hermosa: América.

Sí. Comprendemos. Queremos, lo deseamos con todas las fuerzas mantenernos serenos en la contemplación de una dimensión de la historia de nuestros pueblos, de esa historia que también nos pertenece, en cierto modo a nosotros. Cuya responsabilidad no puede eludir nadie porque está desacreditado el expediente de descargo: Yo no estaba en el puente de mando. Estaba pensando en la vida de un colombiano ilustre: en Jorge Isaacs. A través de esa vida atormentada en que hay poca alegría y mucha amargura y fracaso, lucha y desventura. A lo largo de la existencia de Isaacs, me pregunto: ¿es justo que las cosas ocurran de ese modo? Pero volvamos al gran novelista de *María*.

Creo es interesante hacer conocer un poco más la forma en que el poeta colombiano concibió y alumbró la novela inmarchitable, junto a la cual los tontos pasan: Ah, Jorge Isaacs y su *María*, la novela de un romántico. Y se quedan tan frívolamente pedantes, como si conocieran de veras la vida de un eximio y combativo soñador de Colombia.

Lo que estaba sudando y sufriendo y *descrestándose*, como dice el habla popular de Chile, el poeta cuando concibió esa novela la cual califican unánimemente Concha Meléndez y Benjamín Carrión, como la primera novela en rigor, que se escribe en Hispanoamérica.

Estaba Jorge Isaacs como subinspector del camino de Buenaventura. Naturaleza hermosa, sol sofocante, reptiles venenosos, paludismo acechando por todas partes. Dirigía 300 o 400 obreros que lo adoraban. Cuando su gente trabajadora descansaba, extenuado: "Trabajé y luché hasta caer medio muerto", sueña en su amado Valle del Cauca. En un rancho, a la luz de la lamparilla, un soñador acompañado por las estrellas, va escribiendo...

Allí estuvo un año, del 64 al 65. Lo sacan con paludismo para volverlo a la región nativa: al Valle. En la convalecencia, siempre en diálogo con su paisaje, concluye *María*.

Es un costado de la vida de Jorge Isaacs que seguramente desconocían algunos. Con el remordimiento de haberlo maltratado en artículo volandero, finalizo mis cuartillas. Con el remordimiento de otros, que hago mío, de que en América nos conozcamos tan mal —¡pero si hasta en la propia casa venezolana!—. Se despacha a la gente con un frase. O con un preconcepto. No se le pregunta, como a Isaacs, que fué aquello en que soñó, y por qué estuvo en la vida con éstos o aquéllos pasos.

Cada profesión tiene su lote. Creo, lo dice Montesquieu en su *Espíritu de las Leyes*. Isaacs aceptó en Colombia el que le tocó como intelectual de su tiempo. El epidemiólogo va hasta con miedo a la población contaminada. El militar, cuya vocación ha definido tan bien otro soldado escritor, Alfred de Vigny, sabe que su deber es avanzar sereno contra la metralla. Es tontería entonces, interrogar al escritor —oficio que en América acarrea más sinsabores que alegrías— por qué debe cumplir con ciertos deberes que son para él obligación, actividad tan elemental, como el cortarse el pelo o el afeitarse.

Es la explicación de por qué el autor de una novela idílica, fué también un denodado ciudadano de Colombia: Jorge Isaacs.



Recuerdos del Ballet Alicia Alonso
(*Lago de los Cisnes*)
Por *J. E. Guier*.

En la meseta de Anáhuac

EXPOSICION DE CUADROS

(Envío de *S. A.*, en México, D. F. Junio de 1949).

1.—*El Nopal*. (Acuarela).

Alfiletero verde
en floración,
colección de mariposas.

2.—*El Girasol*. (Pastel).

Narciso negro y oro
que se vuelve rebilete
para admirarse mejor.

3.—*El águila*. (Estudio al carbón).

Nube negra
que espera para llover
un nopal o un tostón.

4.—*La Iglesita*. (Oleo).

Oración de indio;
blanca como la tortilla
y como su calzón.

5.—*El Buey*. (Wash).

Filósofo peripatético
que entre surco y surco
da lecciones al Ford.

6.—*Ixtaccihuatl*. (Acuarela).

Pezón de la doncella dormida
que cuando lo roza el Sol
se enrojece de rubor.

7.—*Magueyes*. (Fresco).

Teta del llanto maternal
que secreta leche dulce
(alimento de criminal).

8.—*Grupo de Indios*. (Fresco).

Indios tristes bajo el sarape;
viejos ídolos de exportación
(dentro de su funda dormita el
[machete).

9.—*La Bandera*. (Fresco en una escuela rural).

Refresco de limón,
de horchata
y de sandía.

10.—*Joven de México City*. (Fotografía por un turista).

Pistola con espuelas
y un gran sombrero
(que cubre una revolución en
[perspectiva).

Rafael CUERVO.

NUEVA POESIA ECUATORIANA

(Envío de don *Gustavo Monroy Garaicoa*, en la Universidad de Guayaquil).

(Es un recorte de *El Telégrafo* en Guayaquil. 5. III. 50).

PORQUE SOY GITANA

Yo sé que desprecias mi sangre gitana,
mis labios sedientos,
mis ojos oscuros,
mi risa agitada.
Yo sé que no quieres mi carne morena
que esculpió la noche a fuego de zambra.
Que cuando advertiste
besando mi boca
de núbil doncella,
de doncella cándida,
la muda plegaria
que hablaron mis ansias,
tuviste vergüenza de saberme vana,
porque tú querías un alma de cera
y un cuerpo de estampa;
por eso te fuiste... ¡porque soy gitana!

INTIMA

Calla amor. Oye y calla. Que me quede dormida,
que no haya paz en mi alma, que haya luz en mi vida;
que no sepa el mundo ni del tiempo que pasa
ni del cielo que luce sus lunares de plata.
Que no llegue a mi oído el croar de las ranas
ni sienta cuando crujen azotadas las ramas...
Que se apaguen las luces y se llame al silencio;
¡manda, amor, que no ladren en mi puerta los perros!

Quiero estar esta noche como ajena a las cosas
con la dulce inocencia que perfuma las rosas;
y sentirme tan casta, tan alegre, tan fresca,
como el agua tranquila de las fuentes serenas.
Quiero ser toda gracia, toda luz y armonía
como a Dios y a los fieles es el Ave María;
y soñar en tus brazos, en sublime abandono,
que me quieres, amado, como yo te perdono.

Calla amor. Oye y calla. Que me quede dormida:
que haya paz en mi alma, que haya luz en mi vida.
Que esta noche consagre nuestra historia al recuerdo,
para amarnos por siempre, sobre el adiós y el tiempo!

CRISORALIA.
(*Nelly Espinoza*)

Notas sobre la conferencia de Roberto Ibáñez en La Sorbona

Diciembre 22 de 1949
(En el *Rep. Amer.*)

Invitado por el "Groupement des Universités et grands Ecoles de France" el poeta uruguayo Roberto Ibáñez acaba de dictar una magnífica conferencia en el Anfiteatro Descartes de la Sorbona.

Presidieron el acto el señor Ministro del Uruguay Dr. Abelardo Sáenz y el profesor Raynon Ronze. El poeta Jules Supervielle hizo la presentación de Roberto Ibáñez.

El orador inició el desarrollo de su conferencia, haciendo alusión, en primer término, a la doble actitud del Descubrimiento: el del Planeta como plenitud y el del hombre mismo que hallaba en la aventura cósmica un estímulo para desentrañar zonas de su propio misterio.

Se refirió, luego, al destino moral de nuestra América, nacida para la libertad y animada de una vocación universalista sin precedente. Si indiscutibles peripecias históricas embarazan el cumplimiento de ese destino, ya por la crisis de la democracia, ya por desafueros del nacionalismo, la América ideal se realizará conforme a la inspiración de sus orígenes.

El orador analizó, enseguida, la determinación de nuestro carácter social, efecto de una ley morfológica, patente, dijo, en una síntesis creadora que rige, a la vez, el proceso de nuestra sociedad y de nuestra cultura. Descontada la unidad espiritual de nuestra América, cabe ya reconocer la presencia de un acento original, que ilustrará dos veces, verbo y gracia, como mestizo y como creador, un poeta genial: Rubén Darío.

Encaró, luego, el problema de la literatura hispanoamericana y en especial el del americanismo literario: la americanidad no sólo se manifiesta en el americanismo telúrico, el más directo; también se descubre en el americanismo ecuménico de esencia local y de color cosmopolita, sin olvidar el americanismo normativo o conductor, visible en el verbo de los profetas continentales.

Mostró, luego, el conferenciante, cómo la búsqueda del acento propio fué estéril, admirables excepciones hechas, en los períodos neoclásico, romántico y realista y cómo se expandió con el "Modernismo", original respuesta del genio americano a solicitaciones o estímulos del linaje universal. Con el modernismo incluso con respecto a la España materna y en el plano de los valores intelectuales, América deja de ser la adoctrinada para convertirse en la adoctrinadora. En el período post modernista, el americanismo literario con signo cosmopolita o telúrico, se expresa en las dos modalidades predominantes: la poesía y la novela.

Después de algunas palabras sobre la autonomía de la literatura continental, ya indudable, Ibáñez hizo una sinopsis de la literatura uruguaya, indicando sus rumbos principales. Aislando dos de esos rumbos a la luz de la americanidad, confrontó el americanismo normativo, personificado por José Enrique Rodó y el americanismo cosmopolita ilustrado por Julio Herrera y Reissig. Señaló el significado de Rodó como profeta continental, empeñado en la suscitación del alma colectiva y de la América *una*. (El orador glosó, sabiamente, un pasaje de Ariel). Expuso, finalmente los valores representativos de Herrera y Reissig, quien, pese a la insistente nostalgia europea, confirmó en la síntesis creadora de su verso, su secreto e insustituíble carácter americano, en armonía con la ley que rige el proceso de nuestra sociedad y de nuestra cultura.

El autor de *Mitología de la Sangre* dió término a su conferencia, comentando un poema de Herrera y Reissig.

Luis IBARRA.

París.

Algunos fundamentos del Historicismo

(En el *Rep. Amer.*)

2º

LA VIVENCIA

El mundo de las cosas, o sea la naturaleza física, no ostenta el ser creador, poseído de angustia y, por ello mismo, trágico. En ese mundo todo aparece organizado y los movimientos son apenas de carácter circular. En cambio, los productos del hombre, la trama de su compleja historia, revela que él posee dos naturalezas: la psíquica y la física. En la esfera de la vida ambas ofrécense como una unidad. Somos seres psico-físicos. En las esferas de la vida nadie podría aseverar que una de esas naturalezas sea causa de la otra o que en sus mutuas relaciones mantengan, entre sí, relaciones de tiempo o de espacio. En la indestructible unidad de nuestra naturaleza sólo relaciones funcionales podemos señalar en aquellos órdenes. El torrente vital que constituye la historia surge, pues, de una indestructible unidad. Uno de los aspectos más extraordinarios de la suprema experiencia religiosa de Cristo, fué el señalamiento que hizo del sitio que corresponde al reino de Dios.

El análisis de lo cognocente, de lo volitivo y de lo afectivo, en la espléndida unidad de nuestra naturaleza psicológica, nos pone en camino de alcanzar el conocimiento de la potestad inmanente creadora que, para el sabio Obispo de Hipona, era apenas un reflejo del ser que inconmutablemente es, conoce y quiere: la Santísima Trinidad. En la vivencia se nos manifiesta nuestra interna unidad. Pero, no debe olvidarse que el hombre no vive solo. Vive en comunidad, en sociedad, y en ese ambiente se opera el entrecruzamiento de los diferentes Yos; entrecruzamiento que constituye la trama o el contexto de la historia. La historia es, pues, un desarrollo de las fuerzas todas de nuestra interioridad, al ponerse en contacto con las otras naturalezas humanas en el ambiente de la convivencia. Por ello podemos aseverar que la personalidad plena del ser humano se derrama en la historia. Dilthey afirmó que el hombre no se puede engañar al vaciarse hacia fuera. Todo lo que tiene de bueno y de malo sale libremente en la historia. Ninguna experiencia es mayor ni mejor que la que ella nos ofrece. En nuestra misma naturaleza podemos encontrar pedazos de la naturaleza del Quijote o de Sancho, de Goethe o de Cervantes, de Patroclo, de Ulises o de Príamo. En esos personajes y en todos los demás, de ayer o de ahora de la vida histórica y social, nos encontramos y reconocemos.

Con el propósito de resumir los conceptos de este artículo y los del anterior, dejamos como definitiva y firme la siguiente conclusión: el primer acto del ser humano es vivir; el segundo conocer, o sea representar lo vivido en el mundo del concepto.

La razón nos conduce, por un proceso de mera abstracción mental, al análisis de la vida. Pero, una cosa es este análisis que es una mera representación, y otra cosa es la vida misma, la suprema realidad.

Alejandro AGUILAR MACHADO.

Costa Rica. 1950.

Contienda de la palabra y el hecho

Por *Alberto* REMBAO

(En *Rep. Amer.* Colaboración exclusiva).

EL HECHO anda por ahí con mayúscula, disfrazado de verdad eterna y ostentando títulos de ciencia que nada valen en términos de futuridad. Lo que es más —anda el hecho en plural, y se habla de "los hechos" como de alternativa incontrastable por comparación con las palabras. "Facta non Verba". Quien dice "los hechos" está diciendo que trae en la palma de la mano la respuesta final de todas las preguntas; que es poseedor de lo concreto aprehensible que se llama la Realidad... por comparación con la Idealidad esfumable que radica por allá en la esfera de los fines filosóficos. Por supuesto que al investir al Hecho de finalidad lo que se hace es convertirlo en Ideal, vale decir, en medida y metro de apreciación.

El asunto no se tiende por rumbo de la antinomia de nominalismo y realismo; se endereza por veredas de lo político contemporáneo y en redor de la Palabra democrática. Estamos en plano de definiciones que fueran de topografía: definiciones que nos permiten saber cuando menos dónde estamos.

A primera vista parece que en una inquisición de esta especie, el *dónde* es lo primero, porque es el aquí. Es donde uno se pregunta "¿dónde?" Sin "donde" no hay "de donde" ni "adonde". Tal parece que el primer pensamiento es topográfico de la tierra madre nutriz que a los humanos nos lleva pegados por las plantas de los pies a manera de placenta telórica.

La noción de destino es por tanto anterior a la idea de entidad. Antes de saber uno qué es, o quién es, ya sabe dónde está. Luego en seguida lo demás que en la memoria se le metió al abuelo nuestro aquel que primero se vió en el agua de algún lago, en imagen de fotografía primordial positadora del problema del "quién".

La topografía modifica el sentido de la Palabra; pero aquélla es de toda suerte palabra también. Ya no es el suelo lo que interviene, sino que su símbolo verbal. El suelo es el hecho por antonomasia —tierra, piso, cosa firme, acabada, constante, perpetua, que está ahí para siempre jamás: Hecho de una realidad terrena, tangible —tan real que ya se asemeja a lo Ideal, es decir, a lo que permanece a pesar de sí. Pero, de estos hechos terrenos de tierra matriz no hay muchos —los otros, "los hechos" que salen de la boca de la gente de la calle son hechos en sentido de cadáveres— hechos consumados, muertos, fichas de la Historia, signos del pasado. El hecho como tal hala para atrás; mientras que el Ideal hala para adelante.

Los ideales son principios que están ahí en el momento mismo del nacer de lo que será mañana. Los principios son por tanto futuros; de donde que se siga que valen doble: en el hoy y en el mañana. Es la manera de indicar que son eternos; y, en otro sentido valen también en el pasado, porque todo hecho del pasado —que *hecho* connota *pasado*— se juzga y aprecia con el criterio del principio, del ideal operante postulado para el caso particular. Pero en finura de análisis, los hechos no tienen significado, por pretéritos —todo signo es *sentido*, señal de lo que está adelante. En el camino no hay atrás. Todo es adelante; todo es carretera de una sola dirección, hacia el mañana que se predica en el pensar del caminante: "llegaremos a las 5 p. m." cuando las cinco todavía no son.

Así con todo, el hecho es siempre hijo de un principio. El hijo se muere, pero el padre se mantiene en vida engendrando constantemente hechos nuevos. Pero el hecho nace estéril; no tiene potencia de reproducción. Por donde que los "realistas", los que "se remiten a los hechos" no son realistas de verdad, porque se contentan con la parte muerta de la verdad, que se tiene en el hecho cuajado ya; la parte principal y grande de esa verdad está en el principio, en el ideal. El idealista es futurista; el realista, preteritista.

Ahora, en el campo de la política, y en su sector principal contemporáneo, es a saber, el de la democracia, se hace evidente de luz meridiana esta verdad, esta presencia, esta justa de la vida con la muerte, que invade aun el dominio del conocimiento, cuando se hace pugna de la lógica del hecho actual con la lógica del fin moral. Si el hecho es promoción de fuego; el ideal será promoción de luz. Aquí es donde entra en función la Palabra, el Verbo que a los impacientes amantes de la acción se les antoja ruido ayuno de signo.

Pero es que el hecho mismo no rezuma señal alguna, ni sentido de destino. Aun el hecho en acción —que ya es contrasentido— el hecho *in articulo mortis*, ya va para abajo, como proyectil disparado que encuentra su razón de ser en el cañón que lo disparó. Por esto es que el hecho —con lo que se quiere decir la suma total de los datos de la ciencia — tiene que referirse al ideal, al principio, que en esta figura la hace de cañón, y lo otro de proyectil disparado. Es decir, que el Hecho debe estar sujeto al dominio del Verbo, y no viceversa; porque la Palabra, el Verbo, es gobierno; mientras que el Hecho —su suma total descoordinada como ahora— es nada menos que Caos.

Alberto REMBAO.

Nueva York, marzo de 1950.

Ciudad junto al mar

Escribe: *Eduardo JENKINS DOBLES*

(En *Rep. Amer.* Del libro en preparación: *Canción de las mareas y las fugas*).

1.

Catedral de silencio inaugurada
junto a nubes y arenas y luceros,
junto al anhelo vago y submarino,
catedral de silencio dolorida.
A ti me acerco ahora,
viniendo de la noche,
emergiendo en la súbita tristeza.
Voy hacia ti por un camino antiguo,
abierto entre lo ignoto, en la melancolía,
abierto en la esperanza
de anclar en estas aguas que te ciñen,
ciudad desprevenida y melodiosa.
Sabrás aún de mí, del ansia inconsolable,
de la espera y el llanto que florece;
conocerás mi sombra que te llama,
que te persigue siempre dulcemente,
ciudad edificada junto al mar.
Y te abrirás el pecho como un nido,
un muelle en la alborada, una plegaria,
catedral levantada en el silencio.

2.

De qué lejano rumbo,
en cuál de los floridos estuarios de la tarde
desemboca tu voz,
olorosa a besos antiguos;
bordada con arenas ardientes tu cintura,
tu cuerpo que atraviesan añoranzas y peces;
extrañamente suaves
el pájaro del viento y el pájaro en el viento;
con esa polvorienta mirada de tus calles,
con esos arrecifes que te guardan,
altos para el olvido
y exactamente dulces para el sueño.
Ciudad desprevenida y misteriosa,
tranquilamente hecha de nostalgia;
una sonrisa a veces florece en tus balcones
y suben las mareas,
el súbito dolor de enamorarse,
el color de las cosas imposibles
y los besos que aún nadie despierta.

3.

Como vine, me voy.
No en la fatiga viértase la sangre.
Aún más allá del agua y de la estrella,
de lo remoto donde el sueño habita,
me llevarán los vientos de fuerza peregrina.
Como vine, me voy,
y me quedo en tus brazos, sin embargo,
ciudad adolescente y perseguida,
con la honda presencia del ausente
que amando permanece.
Vertidamente quedo en ti, vertidamente;
te dejaré la esbelta vértebra del canto,
creceré como el aire a orillas de tu nombre,
del cielo donde floten tus sollozos;
visitaré tu boca en cada luna,
en cada nueva ola que te arribe,
y ascenderé tus muelles y tus gestos,
tus calles y balcones,
nuevamente,
por entre madrugadas y crepúsculos,
donde las cosas mueren, donde nacen,
infatigable siempre en la congoja.
Como vine, me voy,
y me quedo en tus brazos, sin embargo.

Univ. of Fla.

Muralla

(En el *Rep. Amer.*)

Como una marejada
mi pensamiento gira
en torno de la playa
de tu celeste lar.

Tu imagen se destaca,
a mis ansias vedada.
Mi anhelo no te alcanza
con su grito de sal!

Océano de espumas
a tu alma encadenado,
mi corazón, te implora
te apiades de mi mal!

Levántame los diques
de tu recia muralla!
Quebrántame la angustia!
No quiero más penar!

Quiero llegar adentro
del sótano de tu alma
y llevarme el tesoro
de tu gracia sin par!

Yolanda CALIGARIS.

Managua, 5 de marzo de 1950.

La peste roja

ENFERMEDAD DEL SIGLO

(En el *Rep. Amer.*)

Al penetrar al despacho de aquel viejo y sabio colega, lo encontré sumido en profundas meditaciones.

Ni se dió cuenta de mi llegada. Estuve observándole minutos: se pasaba la mano por la frente, que supuse ardiente, escribía presuroso, consultaba libros de los cuales eran muchos los que vi abiertos sobre la mesa...

¿Qué sucedería?

¿Qué raro y difícil problema le tenía en aquella agitación?

¿Saberlo?

Por sobre su hombro pude leer un párrafo del libro que consultaba:

"Los hombres todos tienen derecho a vivir humanamente".

"Si alguno los trata como a esclavos comete cruel injusticia".

Me quedé confuso...

¿Qué libro era ese que así hablaba de los desheredados?

Con suavidad toqué el hombro de mi Maestro y amigo.

Como quien sale de un sueño dió un salto y quedó mirándome.

Cerró apresuradamente el libro y...

Perdona amigo. Estaba tan distraído o, mejor dicho, tan abstraído.

Sí, Maestro, pude observarlo, pero... ¿qué le sucede, que lo noto lleno de ansiedad?

Habló dolorido:

Una peste nueva azota al mundo. Ni aquella peste negra del pasado; ni la peste blanca con sus grandes males y peligros; ni la fiebre amarilla ni la peste de influenza han sido peores.

Esta nueva y misteriosa dolencia ataca en una forma tan desconocida, tan malévola... que nadie podrá contenerla.

Bueno, doctor, ¿pero cuáles son los síntomas terribles y cuáles los daños?

Ay, amigo: uno siente como si un gusanito entrara en su cerebro.

A poco las preocupaciones y la zozobra se apoderan del enfermo y ya está.

A partir de ese instante no duerme, ni come, ni se encuentra tranquilo.

Piensa, pobre enfermo, en los millones de pobres hombres que trabajan y trabajan como esclavos por un salario ínfimo que no les permite vivir...

Piensa, oh infierno, en los niños escuálidos, mal comidos y sin cuidados ni educación posible.

Le atormentan día y noche palabras de fuego: injusticia, opresión, egoísmo.

Va viendo pasar por su mente la caravana de hombres, mujeres y niños infelices.

Sus ojos espantados contemplan covachas inmundas que son viviendas y... a qué seguir en tan cruel relato.

Esa es la peste nueva, va corriendo velozmente por campos y poblados y nadie sabe cómo detenerla, cómo evitarla, cómo librarse de ella...

De nada podrá servir la fuerza, de nada la persecución... es un virus filtrante que hará presa en todo el mundo.

A ratos el enfermo ve pasar por sus ojos, que se le inyectan, un velo rojo, tan rojo.

Dijo entonces: Sólo la justicia podrá curar la peste en marcha, que por lo que parece, puede llamarse La Peste Roja.

Y cerró de un golpe los libros abiertos.

Juan José CARAZO.

Costa Rica. 1950.

"Hispano América contra el coloniaje"

Por *J. PRADO RODRIGUEZ*

(En *España Libre*. Nueva York, 17 de febrero de 1950).

El coloniaje no se ha extinguido aún, y, probablemente, pueda subsistir entre aquellos pueblos que viven en una grande y profunda miseria espiritual, sin libertades ni justicia.

Parece esfuerzo fútil predicar la redención del hombre. Si esto no está bien dicho, dígase entonces que todo redentor será crucificado, porque contra él vienen los que poseen la fuerza bruta y son amos del oro y señores del vasto latifundio. Yo me imagino que por siglos de siglos ha sonado sobre los ámbitos extensos la misma letanía. Al ímpetu de los impulsos fieros han obrado los tiranos que ambicionaban los máximos poderes y sometían a servidumbre no sólo las ciudades conquistadas, sino a los propios súbditos, como hizo el ateniense Pisístrato, por ejemplo. Donde ha habido democracia, el sentido de la justicia fué muy recio y laborioso. Mas la democracia, en su acepción estricta, corresponde a Atenas, ya que Esparta templó en las armas su espíritu guerrero y exaltó la sujeción agresiva como suprema ley de Estado. Tan devota era al dominio por la fuerza que censuró a los helénicos cuando éstos acudían en ayuda de los más débiles, según lo advierte Isócrates en las páginas de su selecto Panegírico: "Y aun por esto nos han censurado algunos de que nos portábamos con la mayor prudencia, pues que acostumbrábamos siempre a ponernos del lado de los más débiles, como si los que quisieran alabarnos no pudieran hacer uso de estas mismas razones". La conquista que logran los más fuertes significa la opresión del conquistado. Obsérvese que digo la opresión y no la esclavitud, ya que la condición del esclavo y la del opreso difiere entre sí, pues muchas veces, a través de la historia, ha solido el esclavo conformarse con su destino, mientras que el opreso mantuvo firme la rebeldía hasta recuperar los derechos ciudadanos —mírese a la Roma de los Tarquinos y Bruto— o reconquistar el solar patrio invadido por invasores —mírese a la Roma invadida por los galos y liberada por Camilo—. Hoy se creen a sí mismos libres los esclavos fascistas y de ellos —¡oh tragedia!— no podrá conseguirse otra cosa que la perdición del terráqueo globo.

A descubrir el coloniaje por las rutas americanas se ha echado don Vicente Sáenz, ilustre escritor costarricense, cuyos libros ampliaron mi rudimentaria cultura sobre la historia de este hemisferio occidental. Como es incansable caminante, sus pasos trotadores han recorrido los largos senderos, y dieron en aquellos sitios donde aquel inglés Raleigh abrió su tienda campañera para hacer descanso y meditar cómo llegaría a El Dorado a fin de conseguir las riquezas que atesoraron los indios y la leyenda áurea encendía de opalina lumbre. He aquí a las razas fuertes europeas explorando las rutas de Ultramar y extendiendo sobre las razas débiles la fuerza "civilizadora" que destruye reinos e imperios. Todavía no ha salido del coloniaje mucha tierra de la América ibérica que reza a Jesucristo y habla en español, según cantó el poeta. Son sus propios sátrapas quienes la entregan al imperialismo, y éste busca los espacios agrarios y mineros junto con la peonada que trabaja de sol a sol y recibe, como salario, algunos cobres para lo "cocoles" y la chicha. No los extraños han de llevar siempre la culpa. Cárguenla los indígenas, que en cargarla habrán justificado muchas de sus traiciones y puesto al descubierto sus grandes felonías contra la patria vendida o subastada. Apena el desconcierto en que todos vivimos. Se ha de saber que nadie puede redimir esclavos sin redimir antes las conciencias abúlicas. Generación va y generación viene —que diría el Eclesiastés— y la escuela está en proyecto, y si en alguna parte abre sus aulas a los catecúmenos, éstos no acuden a aprender la mejor verdad, sino a robustecer sus supersticiones y agravar sus ancestrales vicios. Seguramente que no puede haber tiranías —sean éstas de la índole que sean— donde las masas fueron educadas para conocer su misión en la vida y en el mundo. O también donde las minorías doctas miran más a la justicia que al apetito propio, como han mirado los creadores de las magnas repúblicas libres y de los supremos estados soberanos. Una buena idea difundida y extendida sobre montes y caminos, tiene fuerza de revelación, y aquellos que la oyeron se sentirán renovados e irán contra los hombres que son sus verdugos y practican la injusticia sobre la agonía de los vasallos y el dolor de los afligidos.

Prestigio intelectual ha logrado España y prestigio intelectual lograron todas las naciones de la América ibérica. Don Vicente Sáenz, que tiene vista de águila, se detiene a estudiar este punto, y en uno de los capítulos de la interesantísima obra, dice que "después de trescientos años se abrió paso una nueva España en nuestra América". Y añade: "La América de Miranda, Bolívar, Bello, el sabio Caldas, Nariño, San Martín, Liendo y Goicoechea, Artigas, Simón Rodríguez, Restrepo, el sabio Valle, Carrera, O'Higgins, Freire, Rivadavia, Vicente Guerrero, José Matías Delgado, Hidalgo, Morelos, Allende, Sucre, Santander. Tantos ilustres varones más de la generación gloriosa de 1810, que nada podrán envidiarle a la de 1776 en las trece colonias del norte, algunas de cuyas más altas cumbres se han citado también en este trabajo: Washington, Jefferson, Adams, Franklin". Fulgores de alta gloria irradió el cielo colombino y, sin embargo, no se ha logrado la liberalización de la cultura, ni ha penetrado la luz del espíritu donde están los mandatarios del poder y se asienta, corrompida, la tiranía despótica y brutalmente analfabeta.

No sé si podrán cicatrizarse las úlceras que contaminan a repúblicas y reinos. Yo he dudado de todo y pienso que todo es como fué a través del tiempo y de la eternidad. Miro a la Atenas de Pericles y a la Leconia de Licurgo y veo la perfidia trabajando la destrucción del estado democrático y asentando como máxima moral la definición de Thrasimaco sobre la justicia: "Justicia es lo ventajoso al más fuerte". ¿Acaso se ha procedido a variar de conducta y hacer de la conducta reformada el ideario de aquella doctrina que dijo "amaos los unos a los otros"? Por el amor a sus semejantes ha escrito este libro don Vicente Sáenz. Libro de clásica belleza literaria que debieran leer, con sumo cuidado, los que aman la libertad de América y la libertad del hombre oprimido y torturado.

(*Viene de la pág.* 135).

tes a cultivar la tierra. Establecer el impuesto sobre terrenos incultos. Lo que produzca la tierra y lo que produzca la industria, luego de colmadas las necesidades internas a precios que no escandalicen al consumidor, los excedentes serán para la exportación. En tal forma, el ingreso de la moneda extranjera ayudará a abaratar la vida interna y, desde luego, no habrá necesidad de empréstitos y la banca de cada país trabajará con absoluta holgura.

Acostumbrados como estamos a que todo nos venga de fuera, hemos descuidado la tierra en que vivimos, tierra gloriosa de un Continente aún virgen que nos rodea ubérrima y pidiendo a gritos la mano para desbordarse en proficuas cosechas.

Claman las clases menesterosas mientras los pocos potentados se dedican a uno o dos determinados cultivos, a una que otra industria: los cultivos del café y del banano en algunos países, por ejemplo; la industria azucarera y la tabacalera, pero nada más. Los demás motivos en la agricultura y en la industria para llenar actividades de exportación no ocupan su atención, salvo contadas excepciones. La anemia, en tanto, resultado de la desnutrición, hace su agosto en las clases menesterosas que carecen de los medios suficientes para ganarse la vida que les ofrecen los que pueden ofrecerla; o del todo no consiguen el artículo de primera necesidad que necesitan para calmar el hambre de sus hijos.

El espíritu de empresa es perentorio en las clases pudientes a fin de ensanchar actividades en la agricultura y en la industria. Que el pueblo menesteroso sepa que sin mayores dificultades puede hacerle frente a la vida porque le sobran medios para orientarse y desenvolverse en un plano de amplias facilidades prácticas dentro de las cuales ni él ni los suyos caracerán de nada. Esos hermosos resultados de positivo bienestar para todas las clases, se obtendrán si se busca el sentido de lo que es la economía como producto del mayor desenvolvimiento de la agricultura y de la industria con medios científicos, orientados los criterios bajo el rigor de una disciplina de sólida cultura. No que sólo unos vean. Que todos comprendan, que todos vean y analicen dentro de la realidad, sin obstáculos, sin trabas. Que lo que las clases pudientes estimen bueno para ellas sea el estímulo de todo lo bueno que han hecho las clases que menos pueden. Estas clases serán, en cierto modo, las guardadoras de las otras, de las que pueden: las guardadoras y controladoras de esas clases que son menos.

J. Francisco VILLALOBOS ROJAS.

San José, Zapote, Costa Rica.

Esto les cuento

Escribe *Juan José* CARAZO

(En el *Rep. Amer.*)

Y TRENZABA LAS CUERDAS... PARA FORJAR EL PUENTE

Pienso en dos hombres: El que ya reposa en tan larga labor: Don Roberto, y el que continúa trenzando la cuerda... que forjará el Puente: *Don Joaquín García Monge. Para ellos.*

Sentado, era quietud agotadora... el anciano aquel desde años, puede que desde siglos... sin segundo de reposo... algo hacía.

Mi curiosidad juvenil me acercó y pude ver cosas inexplicables, misteriosas, desconcertantes: El se llevaba la mano a la cabeza, de blancura de nube limpia, algo desprendía de ella y lo lanzaba al espacio infinito.

Mis ojos nada podían ver... mas él tendía la mirada y sondeaba las profundidades. Había alegría en su cara... pero yo nada veía...

Así estuve largos días... años, hasta que me atreví a preguntar: ¿Qué hace usted que nada veo?

Mirada de Paz y de Justicia había en sus ojos al posarlos en mí y dijo: Estoy trenzando las cuerdas para forjar el *Puente*.

No comprendo... repuse.

Entonces me tomó de un brazo y me colocó en su puesto: Labora tú, que eres joven, bello e idealista... yo debo reposar.

Con tu diestra saca de la mente la mejor idea, extrae del corazón el más puro anhelo y... lánzalo al infinito.

Así lo hice, desconfiado... y miré.

Vi salir entonces como un hilo de luz, y otro y otro y miles que volaban sin parar, brillantes, puros, divinos... de todos los rumbos pude entonces verlos ir... y allá en la lejanía se unían... forjaban las cuerdas del *Puente*.

Entonces... era verdad que en todas partes hombres viejos y jóvenes, mujeres bellas y ancianas... estaban en la sagrada labor de trenzar los hilos, que formarían las cuerdas que un día... nadie sabe cuál, forjarían ese *Puente*.

¿Cuál *Puente?*, pregunté al viejecito... pero al buscarlo apenas pude ver un punto en la lejanía... el tiempo que en quietud agotadora, vuela, lo llevaba ya tan lejos... en un pasado casi ignoto.

Escuché la propia voz de mi ser y comprendí:

Desde los albores de la conciencia el *Hombre* busca el ideal.

Cada uno, como aquel anciano, como yo, como tú... saca de su mente la que considera su idea cumbre... y la lanza al infinito; busca en su corazón su ideal... y lo lanza al infinito y esos hilos de verdad y de justicia, van a formar un día, en siglos aún no iniciados, ni siquiera existentes en la profundidad del infinito, ese *Puente* que hará al hombre pasar de lo oscuro y doloroso, al mundo ideal de Justicia y Amor.

Es la función de la vida, es el destino ineludible... es nuestra cooperación a la obra infinita de la redención del *Hombre*.

Aquí estoy en mi lucha... alegre, confiado en espera del joven que ha de ocupar mi puesto... como un día lo hice... para que continúen los hilos su marcha a través del tiempo, del espacio... sin que nada pueda detener su marcha... nada y nadie porque las ideas son cosa tan fina que salen del cerebro y brotan del corazón... sin romper paredes y asimismo se anidan en las almas de otros seres, germinan y florecen sin darse nadie cuenta, sin saber cómo, sin notar cuándo.

AMAS LA PAZ... TRABAJA POR ELLA

Era blanco... su blancura de nube o de aurora, lo hacía parecer como de espuma. La voz, cántico de fe y esperanza halagaba los oídos. Estaba en todas partes y le seguí al campo de labranza, a la fábrica y la mina, al hogar humilde y a la casa del magnate. Estaba en todas partes y siempre hablaba, más que hablar, cantaba.

Al labrador un día así dijo: ¿Amas la Paz? ¿Y qué haces por ella, cuál es tu esfuerzo y tu sacrificio para conservarla? Ninguno. Te prestas a las maniobras de los malvados que sólo anhelan la matanza para hacer en ella oro y más oro. Actúa, hombre del campo: Cultiva lo útil, lo necesario, lo sano y con fuerza espiritual incontrastable... niégate a trabajar por la guerra que te arruina, que matará a tus hijos y que traerá el dolor a tu casa. Niégate a colaborar con los malvados que saben despertar tus odios y pasiones para luego aplicarlos a tu mal y a sus fines. Vive la Paz Vívela a todas horas, sin vacilar y que tu voz, convertida en trueno, se escuche cuando los clarines de guerra intenten llamarte. Vive la paz.

Al hombre del taller, hablaba así: Amas la Paz... y tus manos se aplican a la fabricación de instrumentos de muerte y destrucción Amas la Paz... y trabajas para la guerra. ¿Es eso justo?

¿No comprendes, trabajador que das tu vida en el taller, que tienes en las manos la guerra... y la Paz?

Esa Paz blanca que amas... puede ser tu obra... si te niegas, como hombre consciente, como ciudadano de un Mundo que odia la guerra... a trabajar para ella. No hagas armas, sal del taller horrorizado cuando se intente construir un solo instrumento de muerte y si te acompañan los millones de compañeros... la guerra morirá. Tú, *obrero*, la puedes matar.

No lo dudes un momento más. Trabaja para la Paz, que es tu amiga, que te dará alegría y disfrute de la vida. Si continúas en labor suicida... ¿a quiénes podrás quejarte? Haces el mal y te lamentas de él. ¿Comprendes?

¿Pueden, acaso, los poderosos construir con sus propias manos los barcos guerreros, las bombas infames, los fusiles asesinos o los aviones que van luego a sembrar la muerte y el horror? No, no pueden... pero tú, obrero, les ayudas... para que luego, muy pronto... te asesinen a ti mismo.

Eres ciego, eres torpe y eres criminal.

Y salía con la mirada fija en la lejanía... caminaba... caminaba...

En el hogar humilde, do la mujer flaca y enferma, cuidaba a sus pobres hijos, que llevaban herencia de miseria, de dolor y desesperanza, así decía como oración de fe: Madre, que llorarás un día al saber la muerte de tu adorado hijo, allá en campos de batalla... la paz

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA INDOAMERICANA

..."y concebí una federación de ideas," — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

"Bárbaros, las ideas no se matan", repitió Sarmiento

Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera.—Bolívar

Teléfono 3754
Correos: Letra X
J. García Monge
En Costa Rica:
EDITOR
Sus. mensual ₡ 2.00

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares

Giro bancario sobre Nueva York

Noticia de libros

Indice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

Los últimos libros editados por el FONDO DE CULTURA ECONOMICA (Pánuco, 63. México, D. F.):

En los Breviarios (que llaman la atención) (Arte, Ciencias Sociales, Historia y Geografía, Literatura, Religión y Filosofía, Ciencia):

Nº 7.—*Eurípides y su época.* Por Gilbert Murray. Traducción de Alfonso Reyes.

"Una mente histórica, se esforzará... por ver al poeta o al filósofo griego plantado en medio de su mundo y destacado entre las circunstancias que le sirven de fondo").

Nº 8.—*Herencia, Raza y Sociedad.* Por L. C. Dunn y Th. Dobzhansky. Traducción de Enrique Beltrán.

(Dos fuerzas actúan en cada hombre: herencia y ambiente (*natura y nurtura*). ¿Hasta dónde llega la efectividad de una y otra? (Léase este libro).

Nº 10.—*¿Qué es el hombre?* Por Martin Buber. Traducido de la edición alemana por Eugenio Imaz.

(Un esbozo de Antropología filosófica. Sencillo, profundo).

En la Biblioteca Americana, tan valiosa ya:

Llave del Nuevo Mundo. Por José Martín Félix de Arrate. Prólogo y notas de Julio J. Le Riverend Brusone.

(Es una historia de Cuba, un cuadro total de la sociedad cubana del setecientos. Honra el autor a su patria).

Este libro se incluye en la Serie de Literatura Colonial. Prosa.

Obras de Wilhelm Dilthey, segunda edición española. 1949.

El tomo I. *Introducción a las Ciencias del Espíritu.* En la que se trata de fundamentar el estudio de la sociedad y de la historia.

Versión, nuevamente revisada, prólogo, epílogo y notas de Eugenio Imaz.

*

Del amigo de siempre, tan servicial y afectuoso, don Juan Raggio, en La Plata, Rep. Argentina, este envío y atención que tanto le agradecemos:

Rudolf Rocker: *En la borrasca* (Años de destierro). Traducción del manuscrito alemán por Diego A. de Santillán. Editorial Tupac. Buenos Aires.

Un vol. empastado, editado con elegancia y pulcritud. Precio en moneda argentina: $ 25.

Vamos a leerlo luego.

*

Testimonio de aprecio, como envío de dos amigos y colaboradores que mucho estimamos, estos libros que hemos leído con gusto y provecho:

Juan Marín: *Cuentos de viento y agua.* Nascimento. Santiago, 1949. Chile.

Un médico, un psicólogo, un escritor hábil ante este misterio de vivir. ¡Cuánta sorpresa!

Juan Marín: *Mesa de Mah-Jon.* Una crónica de China. Emece editores, S. A. Buenos Aires.

"Hay en él variedad, color y ruido". Un libro de lo más interesante.

Señas del autor:
Chilean Legation.
Constitutional House 1.
New Delhi, India.

Alberto Rembao: *Chihuahua de mis amores* y otros despachos de mexicanidad neoyorquina. México, D. F. 1949.

Despachos breves, muy animados, como: *Por orden del Padre Personne, Decadencia de la Revolución, El Rey de Kafiristán,* El Resplandor de *Mauricio.*

Alberto Rembao: *Discurso a la Nación Evangélica.* Apuntaciones para un Estudio de la Transculturación Religiosa en el Mundo de habla española. Editorial "La Aurora". Bs. Aires.

Hay que repasarlo. Señalemos por el momento el Capítulo III: *El vaso terreno de la cultura evangélica.*

Con el autor:
156 Fifth Avenue.
New York 10, N. Y.
U. S. A.

*

Estos tres libros que nos llegan como atención de la Editorial SUDAMERICANA (Buenos Aires):

John Galsworthy: *En litigio* seguida de *Despertar.* Ttaducción de León Mirlas.

En la Colección Horizonte. Esta novela es la segunda de las tres que integran *La zaga de los Forsyte.*

En Londres desfilan los personajes de esta novela, en una época que había canonizado la hipocresía, a tal punto, que parecer respetable era serlo.

Precio en moneda argentina: $ 11.

Alberto Franco: *El buhonero.*

El contenido clásico —e hispánico— de su obra, ha ganado a este poeta una posición permanente en las letras argentinas.

Conde de Keyserling: *Viaje a través del Tiempo.* Origen y desarrollo. Traducción de J. Rovira Armengol.

Es una autobiografía espiritual del famoso Conde. Cautiva como piensa, como cuenta y como escribe; sugiere muchas cosas, promueve. Léanlo los jóvenes. Deleita y deja pensando...

*

La Editorial LOSADA, S. A., en Bs. Aires, se anuncia con estos libros:

Francisco Ayala: *La cabeza del cordero.*

4 novelas cortas en un tomo elegante de la serie Prosistas de España y América.

Es el libro que usted esperaba. La atmósfera tensa de nuestra época, vivida en una trama de gran novela.

En estas novelas ingresa de lleno en la literatura española la guerra civil española.

Eduardo González Lanuza: *Oda a la alegría y otros poemas.*

En la serie Poetas de España y América, muy valiosa.

Atención del autor que mucho le agradecemos. Lo vamos a leer con todo gusto. Hemos de volver a estas páginas con un ramo de estos poemas.

---

es la única que puede salvarte pero nada haces por ella.

¿Siembras acaso en el alma del niño el horror a la guerra?

¿Le repites, noche a noche la maldición: Maldita la guerra?

¿Le haces jurar, cada día: Juro por Dios y por mi Madre... no trabajar jamás por la guerra? Soy obrero de la Paz y sólo por ella y para ella moveré mis manos y cultivaré mi intelecto.

Así iba... así va en su siembra blanca, en su prédica limpia.

A todos llama, a todos habla y siempre lleva, como banderín de gloria su mano en alto y su voz parece un cántico: Es la Paz...

Y si tú, labrador, intelectual, obrero, maestro o sacerdote, escucharas esa voz... la guerra sería barrida de la tierra y reinaría esa gloriosa paz... que todos anhelamos.

Sembrado hace siglos: Si quieres la Paz... prepárate para la guerra... se envenenó el corazón del hombre.

Si quieres la Paz... prepárate para la Paz y trabaja para Ella.